

# **APOSTOLADO DE LA DIVINA VOLUNTAD**

**REPASO DEL 24 DE MAYO DE 2013**

**MIAMI, FL**

	<b>Pagina</b>
Volumen 17: 6 de Octubre de 1924: El Latido Increado	2
Volumen 11: 13 de Noviembre de 1915 - La Divina Voluntad y la Comuni3n de Jes3s	11
Volumen 12: 23 de Octubre de 1917: - M3s sobre la Comuni3n de Jes3s	21
Volumen 12:15 de Mayo de 1920: - La Crucifixi3n en el 3mbito de la Divina Voluntad	25
Volumen 12: 28 de Mayo de 1920: - La Sufriente Crucifixi3n Eucar3stica	29

## **Volumen 17:**

### **Resumen del capítulo del 6 de Octubre de 1924: (Doctrinal) - Pagina 46 - El Latido Increado -**

Me estaba fundiendo toda en el Santo Querer Divino, y mi dulce Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

**(A)** "Hija mía, cómo es bello ver a un alma fundirse en mi Voluntad, en cuanto el alma se funde en Ella, el latido creado toma lugar y vida en el latido increado y forman uno solo, y corre y late junto con el latido eterno. Esta es la más grande felicidad del corazón humano, latir en el latido eterno de su Creador. Mi Querer lo pone en vuelo y el latido humano se arroja en el centro de su Creador".

Entonces yo le he dicho: *"Dime amor mío, ¿cuántas veces gira tu Querer en todas las criaturas?"*

Y Jesús:

**(B)** "Hija mía, mi Querer, en cada latido de criatura forma su giro completo en toda la Creación, y así como el latido en la criatura es continuo, y si cesa el latido cesa la vida, así mi Voluntad, más que latido, para dar Vida Divina a las criaturas gira y forma el latido de mi Voluntad en cada corazón. Mira entonces cómo está mi Voluntad en cada criatura, como latido primario, porque el suyo es secundario. Es más, si latido de criatura hay, es en virtud del latido de mi Voluntad, más bien, esta mi Voluntad forma dos latidos, uno para el corazón humano como vida del cuerpo; y otro para el alma, como latido y vida del alma. ¿Pero quieres saber tú qué hace este latido de mi Voluntad en la criatura? Si piensa, mi Voluntad corre y circula como sangre en las venas del alma y le da el pensamiento divino, a fin de que haga a un lado el pensamiento humano y dé el lugar primario al pensamiento de mi Voluntad; si habla, quiere el lugar la palabra de mi Voluntad; si obra, si camina, si ama, mi Voluntad quiere el lugar de la obra, del paso, del amor. Es tanto el amor y el celo de mi Voluntad en la criatura, que mientras late, si la criatura quiere pensar se hace pensamiento, si quiere mirar se hace ojo, si quiere hablar se hace palabra, si quiere obrar se hace obra, si quiere caminar se hace pie, si quiere amar se hace fuego, en suma, corre y gira en cada acto de la criatura para tomar en él su lugar primario que le es debido; pero con sumo dolor nuestro la criatura le niega este lugar de honor y da este lugar a su voluntad humana, y mi Voluntad es obligada a estarse en la criatura como si no tuviera ni pensamiento, ni ojo, ni palabra, ni manos, ni pies, sin poder desarrollar la Vida de mi Voluntad en el centro del alma de la criatura. ¡Qué dolor! ¡Qué gran ingratitud! ¿Pero quieres saber quién me da campo libre y hace obrar a mi Voluntad como latido de vida en su alma? Quien vive en mi Voluntad. ¡Oh! cómo en ella desarrolla bien su Vida y se constituye pensamiento de su pensamiento, ojo de su ojo, palabra de su boca, latido de su corazón y así de todo lo demás. ¡Oh! cómo nos entendemos inmediatamente, y mi Voluntad logra el intento de formar su Vida en el alma de la criatura. Y no sólo en la criatura racional mi Voluntad tiene su lugar primario y es como latido que dando la circulación a la vida del alma, corre a dar vida a todos los actos de la criatura, sino que en todas las cosas creadas mi Voluntad tiene su lugar primario y circula como latido de vida, desde la más pequeña cosa creada hasta la más grande, y ninguno puede separarse de la potencia e inmensidad de mi Voluntad. Ella se hace vida del cielo azul y mantiene en él siempre nuevo y vívido el celestial color, no puede decolorarse, ni cambiarse, ni perder el brillo, porque mi Voluntad así quiso que fuera, y una vez establecido así, Ella no cambia; mi Voluntad es vida de la luz y del calor del sol, y con su latido de vida conserva siempre igual y viva la luz y el calor, y lo tiene inmóvil en mi Voluntad, sin poderse apartar, ni crecer ni decrecer en el bien que debe hacer toda la tierra. Mi Voluntad es vida del mar y en él forma el murmullo de las aguas, el serpentear de los peces, las olas estruendosas. ¡Oh! cómo mi Voluntad hace gala de la potencia que contiene y desarrolla su Vida con tanta majestad y absoluto dominio en las cosas creadas, que ni el mar puede dejar de murmurar, ni el pez de nadar; es más, podría decir que es mi Voluntad la que murmura en el mar, mi Voluntad que nada en el pez, mi Voluntad que forma las olas y con su ruido hace oír que ahí está su Vida, que puede hacer todo como le parece y como le gusta. Mi Voluntad es latido de vida en el pájaro que trina, en el piar del pollito, en el cordero que bala, en la tórtola que gime, en las plantas que vegetan, en el aire que todos respiran, en suma, en todo mi Voluntad tiene su Vida y forma con su potencia el acto que Ella quiere, así que tiene la armonía en todas las cosas creadas y forma en ellas los diversos efectos, colores, oficios que cada una contiene. ¿Pero sabes para qué? Para hacerme conocer por la criatura, para ir a ella, para cortejarla, para amarla con tantos actos diversos de mi Voluntad por cuantas cosas creé. Mi Amor no estuvo contento con ponerle en el fondo del alma a mi Voluntad como latido de vida, sino que quiso poner mi Voluntad en todas las cosas creadas, a fin de que también por fuera mi Voluntad no la dejara jamás, y así pudiera conservarse y crecer en la santidad de mi misma Voluntad, y todas las cosas creadas le fueran de incentivo, de ejemplo, de voz y de reclamo continuo para hacerla siempre correr en el cumplimiento de mi Voluntad, finalidad única para la cual fue creada. Pero la criatura se hace sorda a las tantas voces de la Creación, ciega

a la vista de tantos ejemplos, y si abre los ojos los fija en su voluntad. ¡Qué pena! Por eso te recomiendo que no quieras salir jamás de mi Voluntad si no quieres multiplicar mi dolor y perder la finalidad para la cual fuiste creada”.

\* \* \* \* \*

Fácilmente se comprende que el Pronunciamento del capítulo es muy complejo y largo, y por eso creemos que Nuestro Señor se ha tomado el trabajo de darnos este primer Bloque que sumariza y expone a nuestra consideración lo que quiere sepamos. Con esta idea en mente, comenzamos el análisis cuidadoso de lo que dice en el Bloque **(A)**.

**(1) Hija mía, cómo es bello ver a un alma fundirse en mi Voluntad,** - Luisa ha estado fundiéndose en la Divina Voluntad, o sea, física y mentalmente Luisa se ha trasladado a la Divina Voluntad, para realizar en Ella lo que quiera hacer en ese día, o en esa hora que narra en el capítulo, y Nuestro Señor que ve sus esfuerzos, prorrumpe en admiración por lo que ve.

En este capítulo, quizás más que en ningún otro anterior, llegamos a comprender mejor lo que significa este *“fundirse toda en el Querer Divino”*, que Luisa menciona en los Escritos. En los primeros años de su vida, Luisa habla de que su alma salía de su cuerpo para estar con el Señor, a donde el Señor quisiera, en aquel momento, llevarla. Luego nos hemos enterado de que Luisa podía, cuando así lo deseaba salir de su cuerpo para girar por toda la Creación tal y como Nuestro Señor la había instruido, y también sabemos que a veces ella salía buscando a Nuestro Señor. Así pues, pensábamos, que lo que salía fuera de Luisa era su alma, ahora comprendemos por la admiración del Señor que lo que sale de Luisa es una bilocación de Su Cuerpo de Luz, que es ahora lo verdaderamente admirable y bello de Luisa, o de cualquiera de nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad.

Es importante que imaginemos la escena para poder aprovechar mejor la enseñanza. Comprendamos de entrada, que Jesús, el Hijo de María, observa lo que otro ser humano está haciendo, porque Él Le ha dado a Luisa la potestad de poseer lo mismo que Él posee, y poder hacer lo mismo que Él hace. Vivimos en la Divina Voluntad, porque la Divina Voluntad, Nos ha concedido lo mismo que Le ha concedido a Jesús, a Su Madre Santísima, y a Luisa, un Cuerpo de Luz capaz de contener a la plenitud del Ser Divino. Este Jesús bilocado ahora en nosotros, a nombre de todos los Miembros de la Familia Divina, extiende Su Vida en nosotros, y a través de nosotros.

En este párrafo todavía el Señor no menciona la razón de Su Admiración, como lo hará en el próximo párrafo, pero entendamos que Su Admiración es fruto de Su Visión de lo que está sucediendo cuando nuestro Cuerpo de Luz se funde con el Querer Eterno.

**(2) en cuanto el alma se funde en Ella, el latido creado toma lugar y vida en el latido increado y forman uno solo, y corre y late junto con el latido eterno.** - Comienza la complejidad de las Revelaciones, y la explicación de Su Admiración. Para entender mejor la extraordinaria Revelación de este párrafo, que es por supuesto la revelación más importante de todas las que contiene, debemos reordenar el párrafo. Así decimos que:

**“El Latido increado de la Divina Voluntad Le hace lugar, Le da entrada y vida en ese Latido, al latido creado de la criatura, y lo hace uno solo con el Suyo, cuando el alma se funde en Ella, en la Divina Voluntad”**

¿Por qué hemos reordenado el párrafo? Porque es necesario enfatizar y a voz en grito, el Conocimiento de que la Divina Voluntad tiene un “Latido”, que como Ella Misma, ese “Latido” es increado, que es un componente esencial de la Naturaleza Divina, y es, definitivamente, el componente primordial en Su Funcionalidad y Comportamiento.

La palabra “latido”, está asociada, más aun, ha sido inventada para describir el proceso fisiológico del corazón humano, y cualquiera definición que pueda encontrarse se refiere al hecho de que latido es lo que sucede al corazón cuando se dilata y contrae para impulsar la sangre, y al hacerlo, se puede ver en ese corazón una como pulsación a la que se la llama latido. Pero, si nos apartamos de esa definición del movimiento del corazón en su continuo bombeo de sangre, debemos conocer nosotros ahora, lo que los médicos conocen bien; a saber, que en cada uno de esos periodos de contracción y dilatación, suceden ordenada y precisamente todos los restantes “movimientos” de los demás componentes del cuerpo humano, todas las demás funcionalidades de nuestro cuerpo, desde la más insignificante célula a los órganos mayores, como el hígado, los pulmones, etc.

La explicación de lo que sucede no es pertinente a nuestro análisis, pero lo que sí es pertinente, es que cada componente del cuerpo, repetimos, hace lo que se supone que haga, y recibe lo necesario, la sangre y lo que la sangre trae, para hacerlo, en el espacio de tiempo que dura ese latido, que en un cuerpo normal, es de un segundo. Todo lo que sucede en el cuerpo humano sucede en ese intervalo de tiempo. Por supuesto, que muchas de las operaciones de nuestro cuerpo necesitan de muchos "segundos", o sea, de muchos latidos para que la operación pueda completarse adecuadamente, pero lo que sucede finalmente, el producto final, es el producto de muchos procesos completados cada segundo. La razón por la que decimos esto, relativo al cuerpo humano, es que cuando el corazón descansa entre latidos, la actividad fisiológica se detiene a la espera del nuevo latido que va a traer todo lo que esos órganos y células esperan. El cuerpo humano "muere" cada segundo, por decirlo de alguna manera, y "resurge" con el nuevo latido, y si el nuevo latido no sucede, hemos llegado al final, y el cuerpo permanece "muerto" como ya se encontraba.

Todo esto nos lleva a comprender que el Latido Increado de la Divina Voluntad marca toda la Actividad Divina como el latido creado, el latido de corazón, marca toda la actividad fisiológica de nuestro cuerpo. Mas importante aun es comprender que el latido del corazón humano de Jesús, de Su Madre Santísima, de Luisa, y el latido de cada uno de nosotros, tiene lugar, sucede, dentro del Periodo de Actividad Divina marcado por Latidos Increados sucesivos. No pensemos por un momento que el Latido Increado es también de segundos, Su Duración la desconocemos; lo que si sabemos por las Palabras del Señor, es de que el latido del corazón fisiológico, el latido del alma humana, y el latido del Corazón del Cuerpo de Luz de los que viven en la Divina Voluntad, todos suceden dentro del Latido Increado de la Divina Voluntad: de que nuestros latidos suceden en el Latido Increado.

Aunque sea adelantarnos en el capítulo, todo lo creado, cada criatura en existencia, tiene que existir, tiene que "suceder" dentro del Latido Increado de la Divina Voluntad. Más aun, así como el corazón humano pulsa, así la Divina Voluntad pulsa, y en cada Pulsación de esta Divina Voluntad, todo lo que tiene que suceder en todas las realidades separadas, sucede.

Que el Señor Dios Nuestro se digne darnos esta Revelación grandiosa e inconcebible, de que toda la Actividad Divina ocurre dentro de un Marco, de un compás, que Nuestro Señor llama el Latido Increado, es sencillamente algo que tenemos que agradecerle ahora y por toda la eternidad. Este Conocimiento explica cada vez mejor a esta Naturaleza Divina que es "Acción Incesante", que es "Acto Único".

En nuestro análisis, hemos introducido ahora la palabra "compás", como un sinónimo bien amplio de la palabra latido, porque lo que el Señor quiere destacar con la alegoría de "Latido Increado", este concepto de "actividad entre latidos", es básicamente la actividad musical que sucede entre compases. Si comprendemos algo de música podemos entender mejor este Conocimiento sobre la Actividad Divina entre Latidos Increados sucesivos, entre compases increados sucesivos. En las clases comentamos, pero no escribiremos aquí otro ejemplo, hablando de la actividad de las computadoras modernas, y el concepto de ciclo, concepto que está asociado a la pulsación estable, afín a la del corazón humano, del mineral cuarzo cuando se le "electrifica".

Apartándonos un momento de la métrica de los compases musicales, para concentrarnos en lo que sucede en un compás musical cualquiera, podemos decir que en cada compás musical, si es piano por ejemplo, el compás describe las notas musicales que el pianista debe pulsar para crear el sonido buscado, y tiene que pulsar las teclas dentro del compás; si es de orquesta, cada compas marca lo que cada instrumento debe tocar. Si el pianista toca las teclas que se supone que toque con la mano derecha en ese compás, pero no hace lo mismo con las teclas que debe tocar con la mano izquierda, se forma un descalabro musical y todo se paraliza. La clave de la armonía radica pues, en que todo lo que necesita hacerse, se haga dentro de un compás, y así necesita suceder con los demás compases, y entonces, la actividad musical prosigue con perfección.

Resumiendo un poco lo dicho hasta ahora. Hemos reordenado el párrafo 2 para destacar el concepto de que la Divina Voluntad tiene un "Latido", que ese "Latido" es increado, y por tanto integral a la Naturaleza Divina. Este "Latido Increado", podemos decir, marca un compás, dentro de cuyo compás, todo lo que el Divino Querer necesita ejecutar, se ejecuta. Todos los seres humanos, de hecho, todo lo creado, "late" en ese "latido increado". Este "latido increado" no implica que exista un corazón divino, pero si implica que ese "Compás Divino" es siempre igual en duración, y que dentro de Su Amplitud, permite la ejecución de Sus Actos. Un ejemplo quizás ayuda en este último concepto. Dentro de un mismo compás musical puede tocarse una sola nota, o muchísimas notas, con lo que se produce el efecto de aceleración en la música por cuanto se "tocan" muchas más notas en un mismo periodo de tiempo. Así, aunque el

"Latido Increado" tiene una misma y desconocida duración, Su "amplitud" es suficiente para permitirle ejecutar todo lo que el Divino Querer quiere realizar. (Explicar esto con un ejemplo visual)

**(3) Esta es la más grande felicidad del corazón humano, latir en el latido eterno de su Creador.** - Cuando la criatura vive en la Divina Voluntad, como ya ha anunciado el Señor, la criatura entra en el mismo compas del "Latido Increado" de la Divina Voluntad, pero no con su cuerpo y alma normales, sino con el Cuerpo de Luz que se ha formado para ella; el cuerpo de luz de la criatura pulsa ahora al compas de la Divina Voluntad; toma su puesto y lugar y adquiere la Vida del Latido y toma parte en la Acción Incesante de la Divina Voluntad que se realiza en cada "latido", en cada compás.

Digámoslo de otra manera. Cuando se vive en la Divina Voluntad, el Cuerpo de Luz que se le ha otorgado al ser humano, vive esta nueva Vida a la que ha renacido, en la Misma Realidad Divina; participa en todo lo que hace y crea el Divino Querer en todos los Ámbitos y en todas las Realidades separadas. Está envuelta en todas las realidades en las que está envuelta la Divinidad, porque el Cuerpo de Luz marca, pulsa, al mismo compás, que el "Latido Increado" de la Divina Voluntad marca y pulsa.

Si Felicidad envuelve posesión, nada capacita mas a un ser humano para poseer a la Divinidad, al Sumo Bien, que el que pueda latir al compás de la Divina Voluntad y tomar parte, por tanto, de Su Acción incesante. Más sobre esto en el próximo párrafo.

**(4) Mi Querer lo pone en vuelo y el latido humano se arroja en el centro de su Creador.** - El Querer Divino toma el Cuerpo de Luz de la criatura y lo arroja en el centro de Su Creador, en el centro de la acción eterna. Nuestra vida corporal y anímica sigue desarrollándose en la tierra, y junto con nuestra persona cohabita este Cuerpo de Luz, pero, entendemos ahora, que una Bilocación de este Cuerpo de Luz que ha formado para el ser humano que ha querido vivir en la Divina Voluntad, está participando de la Acción Divina, porque esa Bilocación es arrojada al Centro de Actividad del Creador.

Esta nueva Revelación de lo que sucede provoca nuevas preguntas e inquietudes, porque en efecto, el concepto expresado por Nuestro Señor en este párrafo 4 del Bloque **(A)**, es incomprensible a menos que aceptemos como explicación, que este Cuerpo de Luz que Me ha concedido, es a su vez bilocado para que al mismo tiempo que existe en la criatura que vive en la Divina Voluntad, pueda existir en el Latido Increado de la Divina Voluntad. Nuestro Cuerpo de Luz necesita estar con nosotros para replicar nuestros actos y formar nuestra vida replicada en la Divina Voluntad, pero al mismo tiempo, dice el Señor este Cuerpo de Luz es tomado de nosotros, "lo pone en vuelo y lo arroja en el centro del Su Creador". Esta que se pone al vuelo, es una bilocación del Cuerpo de Luz, y es la única explicación posible a lo que el Señor dice. Ya esto no debiera sorprendernos mucho porque en el capítulo del 28 de mayo de 1920, volumen 12, en el que Nos pide que nos consagremos junto con Él en una sufriente Consagración Eucarística, esta Consagración nuestra implica que también una Bilocación de Nuestro Cuerpo de Luz, crucificado por Nuestro Señor, es la que se consagra junto con Él, y permanece con Él sacramentalmente, por el tiempo que dure Su Consagración en esa Hostia y Vino. Más sobre esto debe leerse en nuestros comentarios del volumen 12.

\* \* \* \* \*

Y comencemos con el análisis del Bloque **(B)**, que explica con detalles extremos, lo que había apuntado en el Bloque **(A)**.

**(1) Hija mía, mi Querer, en cada latido de criatura forma su giro completo en toda la Creación,** - Hasta ahora lo que Nos había revelado en el Bloque **(A)** trataba sobre lo que sucede al ser humano que vive en la Divina Voluntad cuando es introducido en el "Latido Increado" de la Divina Voluntad, vía su Cuerpo de Luz. Ahora, comienza a hablar sobre lo que sucede con todo ser humano creado, viva o no en la Divina Voluntad. Ahora va a hablarnos de lo que ese "Latido increado" realiza en nuestra realidad separada con todos y cada uno de los seres humanos.

Este primer párrafo del Bloque **(B)** es de extraordinaria complejidad y misterio. ¿Qué quiere decir el Señor con todo esto?

La Divina Voluntad se responsabiliza con todo lo que crea, y quiere que los seres humanos puedan tener disponible todo lo que les haga falta para existir, y para lograr esto, el Divino Querer renueva, resurge a cada ser humano en el latido

de su corazón humano, y como todos latimos con el mismo latido y en el mismo instante, resulta que en cada segundo Nuestro Señor nos resurge a todos. Al mismo tiempo que esto sucede, el Querer Divino renueva, hace resurgir a toda la creación, para que esa creación esté disponible a cada ser humano que ha sido resurgido.

Dicho de otra manera. Cada segundo, la duración de tiempo de un latido de corazón, toda la Creación, incluyendo los seres humanos, se renueva, se la hace resurgir, para que la creación tenga seres humanos a los que servir, y para que los seres humanos tengan una creación que pueda ser utilizada. Sin seres humanos la creación no tiene sentido, y seres humanos sin una creación que sea útil y les dé servicio, tampoco tienen razón de existir.

Mirado desde otro punto de vista alterno. En cada latido de corazón, todos los cuerpos de los seres humanos laten y resurgen con el mismo latido, y en ese mismo latido, en ese mismo segundo, todos los seres humanos necesitan de las cosas que se han creado para que sea posible su existencia, empezando por el aire que respiran. En ese mismo segundo, el Divino Querer se pasea, forma un giro completo, recorre, por decirlo de alguna manera, y resurge a la vida, cada cosa que existe en nuestra realidad separada, para que esté disponible para que algún ser humano, y cada ser humano, pueda utilizarla. Este resurgimiento es total, es como si nunca nada hubiera existido antes, y ahora existe. Todo es "creado", segundo a segundo, para que esté disponible a cada ser humano que lo necesite, seres humanos que también son "creados", segundo a segundo.

**(2) y así como el latido en la criatura es continuo, y si cesa el latido cesa la vida, así mi Voluntad, más que latido, para dar Vida Divina a las criaturas gira y forma el latido de mi Voluntad en cada corazón.** – Reafirma lo explicado en un vuelo grandemente poético pero enfatiza algo sumamente importante, que continuará reafirmando en los párrafos 3 y 4: Cada latido o pulso que marca la vida humana se forma en el latido increado de la Divina Voluntad. Pero no pensemos que habla del latido del corazón como tal, sino que habla del compás de tiempo, de este pulso en el que nuestra vida transcurre.

Una vez establecido claramente el punto, comienza ahora una nueva serie de Revelaciones de cómo esto impacta a la constitución de cada ser humano. Entendamos que este capítulo tiene muchas partes componentes, y está en la que entra el Señor ahora, es la tercera parte del Pronunciamiento, que va desde el párrafo 3 al 9 inclusive.

**(3) Mira entonces cómo está mi Voluntad en cada criatura, como latido primario, porque el suyo es secundario.** - Ya comenzó a decirlo en el párrafo 2, y aquí lo continúa. Nuestro Señor parece hablar del latido del corazón, pero en realidad lo que habla es de nuestra existencia como criaturas que existen segundo a segundo.

Aquí reafirma que es la Divina Voluntad la que forma este latido, este pulsar nuestro, y que nuestro latido sigue al de la Divina Voluntad, que depende totalmente del Pulso de la Divina Voluntad.

**(4) Es más, si latido de criatura hay, es en virtud del latido de mi Voluntad,** - Si existimos, existimos porque la Divina Voluntad es Vida y Pulsa.

**(5) más bien, esta mi Voluntad forma dos latidos, uno para el corazón humano como vida del cuerpo; y otro para el alma, como latido y vida del alma.** – Comienza a hablar ahora sobre nuestra constitución humana, y como esa constitución viene formada por dos latidos, o sea, dos pulsos o compases de actividad independientes el uno del otro, pero coexistiendo en una misma persona.

Habla de dos latidos, uno para el cuerpo y otro para el alma. La duración del latido del cuerpo es de un segundo, que es el latido del corazón humano en circunstancias normales. La duración del latido del alma, que no tiene "residencia" en ningún lugar específico, viene marcado por cada día de 24 horas. Lo que el cuerpo humano puede ejecutar en el transcurso de un latido de corazón define la vida humana en ese segundo. Lo que el alma puede ejecutar en el transcurso de un día natural, define a nuestra vida espiritual. En cada latido, sea del cuerpo o del alma, se renuevan tanto la vida corporal como la espiritual.

Comoquiera que el latido del cuerpo es más fácil de entender, ya no hablaremos más sobre él. Concentraremos nuestra explicación en el latido del alma.

Los textos Evangélicos narran la explicación de Nuestro Señor de que solo tenemos el día de hoy, que el día de ayer ya pasó, y que el de mañana es incierto. No podemos arreglar el pasado, y no sabemos si mañana vamos a vivir. Habla

pues, de que cada día trae sus propias preocupaciones, sus propios trabajos, retos diríamos hoy con nuestro lenguaje moderno, y que en seguir la Divina Voluntad, Sus Sugerencias Amorosas en el día de hoy, es lo único importante, y en lo único que debemos concentrar nuestra atención.

En esta nueva Vida en la Divina Voluntad, debemos olvidarnos de nuestros planes a corto o a largo plazo. Esos no existen, y por tanto preocuparnos excesivamente de lo que sucederá mañana ya no tiene sentido. El Plan de Nuestra Vida lo tiene Él, y Él Nos lo va a develar diariamente. Dice un dicho norteamericano y traducimos, que si queremos ver a Dios reírse, lo único que tenemos que hacer es hablarle de nuestros planes de vida, y pedir por ellos.

**(6) ¿Pero quieres saber tú qué hace este latido de mi Voluntad en la criatura? Si piensa, mi Voluntad corre y circula como sangre en las venas del alma y le da el pensamiento divino, a fin de que haga a un lado el pensamiento humano y dé el lugar primario al pensamiento de mi Voluntad;** - Siempre teniendo presente que el latido de Su Voluntad, es el día de hoy, Nos dice ahora, que si pensamos, y sólo pensamos porque Él Nos sugiere que pensemos en una Sugerencia Amorosa que pone delante de nosotros, Su propósito es que pensemos en lo que Él quiere que pensemos, en lo que constituye Su Voluntad, Su Intención para conmigo, y que como alternativa viene a mí, en esa Sugerencia que Me propone. Cuando dice que **“mi Voluntad corre y circula como sangre en las venas del alma y le da el pensamiento divino”**, es que Su Gracia, la Capacidad que Me da para realizar lo que Él quiere, corre en mí y se hace parte de mi persona. La Gracia Divina no es una entelequia, un concepto místico, sino tan real y funcional como todo lo demás que ha creado para nuestro servicio. Es muy fácil quedarse embozado hablando de Su Gracia, pero si empezamos a ver a esa Gracia Suya como un asistente que me permite realizar lo que Me pide, y que es Gracia mayor o menor, ordinaria o extraordinaria, dependiendo totalmente en la clase de capacidad que necesitamos, para realizar la Sugerencia que Nos ha presentado delante, entonces, es que empezamos a comprender lo que es Gracia. Más aun, Nuestro Señor la declara en este párrafo como algo fisiológico, algo que tiene sus raíces en nuestro cuerpo, porque dispone y capacita no solo nuestro espíritu o alma, sino que dispone y capacita a nuestro cuerpo, sin el cual no podemos completar exitosamente la Sugerencia ofrecida.

**(7) si habla, quiere el lugar la palabra de mi Voluntad; si obra, si camina, si ama, mi Voluntad quiere el lugar de la obra, del paso, del amor.** — Lo que ha dicho del pensamiento, lo dice ahora de otras selectas ocupaciones nuestras, como obrar, hablar, caminar, amar, y en este caso no habla de “todo lo demás”, pero está sobreentendido. Cada Sugerencia Amorosa promueve una respuesta nuestra, respuesta que se actualiza en un acto de los muchos y diversos actos humanos que podemos realizar. Hasta ahora pensábamos que ese paso, ese hablar, ese caminar, podían hacerse escogiendo una posibilidad entre dos o varias. La cosa es sin embargo, más complicada aun, porque aquí el Señor no habla tanto de escoger, sino de que Le demos lugar para que lo que Él quiere se haga paso, que avance al frente, porque lo que Él quiere ya ha sido introducido fisiológicamente en nuestra persona humana. Muchas veces hemos hablado en las clases sobre la necesidad de seguir nuestra primera reacción frente a una Sugerencia Suya; que debemos escoger lo primero que nos viene a la mente, y aquí el Señor confirma esta idea nuestra. Lo que Él quiere de nosotros, ya lo ha puesto en nosotros, de manera tal que si seguimos nuestro impulso primero, podemos estar seguros de no equivocarnos. Razonemos un poco más toda esta nueva Revelación.

La gran mayoría de nuestros actos, no podemos decirlo en términos de porcentaje, son actos instintivos, actos cuya reacción está genéticamente programada, y a los que respondemos específica y consistentemente con actos previsibles, y esto sucede, prácticamente, en todos los seres humanos. Podemos razonar que estos actos instintivos son necesarios para nuestra existencia y vida, y por tanto son demasiado importantes para darnos la posibilidad de no hacerlos o para que nuestra demora en decidir hacerlos pueda poner en peligro nuestras vidas. Ya sabemos que estos actos instintivos pueden no serlo, y que podemos detener, por un tiempo, su ejecución, y que si nos empeñamos, podemos no hacerlos y en efecto suicidarnos. También sabemos que el Señor aprecia grandemente, el que decidamos, por lo menos una vez al día, querer hacer esos actos, no porque son instintivos, sino porque todos responden a una Sugerencia Suya de que quiere que vivamos, y nosotros queremos lo que Él quiere, y así se lo decimos.

Pero volviendo a nuestro punto principal. Si lo que Dios quiere para nosotros en nuestra actividad elemental, viene reflejado en estos actos instintivos, es precisamente cómo reaccionamos ante ellos. Él ha “programado” y expresado Su Voluntad genéticamente en la respuesta que damos a esos actos instintivos. De aquí se sigue, que también en los actos no instintivos, los volitivos, aquellos en los que tenemos absoluta libertad de hacerlos de una manera u de otra, Él también “programa” Su Voluntad en nosotros, para que lo que Desea de nosotros, vengan también a nosotros fisiológicamente, y que lo único que tenemos que hacer es darle paso, darle el primer lugar, a eso que Él quiere, y que lo “sentimos” en lo más profundo de nuestro ser. ¿Cuántas y cuantas veces no sentimos dentro de nosotros, en nuestra

alma, en nuestro pensamiento, en nuestras "entrañas", en ese lugar mítico de nuestra persona, que nadie sabe dónde está, pero que está, exactamente lo que tenemos que hacer, lo que Dios quiere de nosotros? Y, ¿cuántas y cuantas veces, echamos a un lado este "primer impulso" que ha venido a nosotros arrolladoramente, como la sangre que circula inexorablemente en nuestras venas, para darle paso a nuestras insensatas cavilaciones?

**(8) Es tanto el amor y el celo de mi Voluntad en la criatura, que mientras late, si la criatura quiere pensar se hace pensamiento, si quiere mirar se hace ojo, si quiere hablar se hace palabra, si quiere obrar se hace obra, si quiere caminar se hace pie, si quiere amar se hace fuego,** - En las condiciones ideales en las que habla, o sea, en las condiciones en las que se encuentra una criatura que vive en la Divina Voluntad, dice el Señor que lo que la criatura quiere, porque eso es lo que Él quiere, y se lo ha manifestado a la criatura fisiológicamente, como si fuera un instinto, eso que la criatura quiere, repetimos, se manifiesta, toma la forma y funcionalidad de nuestro pensamiento, de nuestra obra, del acto/respuesta que quiere de nosotros, y todo en el transcurso del latido del alma, del día que tenemos.

**(9) en suma, corre y gira en cada acto de la criatura para tomar en él su lugar primario que le es debido;** - Resume y aumenta el Señor lo dicho en los últimos tres párrafos, del 6 al 8. Lo que Él quería de nosotros, y que ahora hemos hecho en la Divina Voluntad, decisión que ya Él había puesto en nuestra persona, circulando por nuestra sangre: "mi Voluntad corre y circula como sangre en las venas del alma y le da el pensamiento divino...", toma ahora Su Lugar primario, el que le corresponde en todo lo que hacemos. No es acto que Él tiene que rehacer, acto por el que tiene que pedir disculpas ante el Trono del Eterno, ni del que tiene que defendernos como nuestro abogado, sino que es Acto que puede ser replicado fácilmente, y ocupar su lugar en nuestra Vida en la Divina Voluntad, y hace la labor que le correspondía en mi Plan de Vida.

**(10) pero con sumo dolor nuestro, la criatura le niega este lugar de honor y da este lugar a su voluntad humana, y mi Voluntad es obligada a estarse en la criatura como si no tuviera ni pensamiento, ni ojo, ni palabra, ni manos, ni pies, sin poder desarrollar la Vida de mi Voluntad en el centro del alma de la criatura. ¡Qué dolor! ¡Qué gran ingratitud!** - La decisión que quería de nosotros, sigue circulando por nuestro sistema, no desaparece, "Mi Voluntad es obligada a estarse en la criatura", pero no ha tenido la oportunidad de hacer su labor en nosotros, "sin poder desarrollar la Vida de Su Voluntad en el centro del alma de la criatura". ¿Estará hablándonos el Señor del remordimiento de conciencia, aquello que antes atribuíamos solamente al pecado voluntario, pero que ahora el Señor extiende a todo incumplimiento de Sus Sugerencias Amorosas?

**(11) ¿Pero quieres saber quién me da campo libre y hace obrar a mi Voluntad como latido de vida en su alma? Quien vive en mi Voluntad.** - Todo converge ahora en este párrafo 11. Como ha hecho muchas veces antes, utiliza el recurso retórico que consiste en declarar que algo se ha estado haciendo, aunque en realidad no podía haberse estado haciendo, porque se desconocía lo que había que hacer, o no se había hecho conciencia en el interlocutor de que había que hacerlo. Así dice el Señor que los que hacen todo esto que ha anunciado, son los que viven en la Divina Voluntad, y es verdad que a partir de ahora lo empezamos a hacer. Por otro lado recordemos, que en la Mente Divina, todo lo que sucede ahora, ya se había realizado en la "corrida de ensayo", y allí pudo "ver" cómo íbamos a reaccionar todos los que viven en la Divina Voluntad ante esta noticia, por lo que Su Manera de expresarse es absolutamente correcta.

**(12) ¡Oh! cómo en ella (en la criatura) desarrolla bien su Vida y se constituye pensamiento de su pensamiento, ojo de su ojo, palabra de su boca, latido de su corazón y así de todo lo demás.**- La Vida de la Divina Voluntad en los que viven en la Divina Voluntad, es vivida por el Cuerpo de Luz que ha formado para nosotros. Parece un truismo, pero toda vida que va a ser vivida necesita de un cuerpo, de un receptáculo, que movilizado, viva. El concepto de vida sin actividad es absurdo. Esta Realidad de la existencia del Cuerpo de Luz, un Cuerpo en el que todos los Miembros de la Familia Divina están bilocados, y que replica todos nuestros actos y los convierte en actos Divinos de Luz, es un concepto que nos ha eludido por años y años, porque parece que los que preparan estas Guías de Estudio no estaban preparados para entenderlo, o para darlo a conocer a los demás. Pero, Sus Palabras siempre han estado apuntando al concepto, como lo hace ahora en este párrafo 12, pero no las entendíamos, o nos percatábamos de su apabullante realidad. Resulta como cuando un profesor nos ha estado explicando algo por meses y años, y de repente, comprendemos, a lo que el profesor generalmente responde: "Pero, muchacho, te lo he estado diciendo por meses y años".



La manera en la que el Señor expresa la Replicación que ocurre en el Cuerpo de Luz es tanto más admirable y bella, cuando dice “y se constituye pensamiento de su pensamiento, ojo de su ojo, palabra de su boca, latido de su corazón y así de todo lo demás”. Constituirse pensamiento de su pensamiento, es precisamente la descripción más perfecta de la replicación que la Divina Voluntad realiza con nuestro pensamiento: lo constituye en Su Pensamiento, como si la Divina Voluntad lo hubiera “pensado”.

**(13) ¡Oh! cómo nos entendemos inmediatamente, y mi Voluntad logra el intento de formar su Vida en el alma de la criatura.** - Así se consigue este entendimiento perfecto, esta unificación perfecta, entre la Divina Voluntad, Dios, y el ser humano, porque los dos actúan ahora en la más perfecta sincronización posible. Nuevamente, no podemos dejar de admirar Sus Palabras cuando dice: “Mi Voluntad logra el intento de formar Su Vida en el alma de la criatura”. Este formar Su Vida” habla claramente de la formación del Cuerpo de Luz y Su Introducción, o mejor aún, extensión en nuestra persona; Cuerpo en el que van a residir la Divina Voluntad y todas Sus Manifestaciones. Ha estado esperando estos momentos con Luisa por siglos y siglos, y al fin ha logrado lo que quería; Su Omnipotencia ve hecha realidad lo que sabía inevitablemente se convertiría en realidad. Siempre nos deja admirados de la importancia que tiene para Dios el ver hecho lo que ha diseñado.

**(14) Y no sólo en la criatura racional mi Voluntad tiene su lugar primario y es como latido que dando la circulación a la vida del alma, corre a dar vida a todos los actos de la criatura, sino que en todas las cosas creadas mi Voluntad tiene su lugar primario y circula como latido de vida, desde la más pequeña cosa creada hasta la más grande, y ninguno puede separarse de la potencia e inmensidad de mi Voluntad.** - Los que preparan estas Guías de Estudio pensaban que las primeras alusiones a este Conocimiento, que todos conocemos, las daba en los capítulos después del volumen 19, pero ya aquí lo dice. Se trata del Conocimiento que la Divina Voluntad está bilocada en cada cosa creada, vía el Amor Divino, y de esa manera da forma y funcionalidad a cada cosa creada. Aquí lo anuncia también, pero en virtud del Latido Increado de la Divina Voluntad, que “dando la circulación a la vida del alma”, forma todos los demás “latidos” de cada criatura, bajo el aspecto que Nos descubre en este capítulo, y que ya hemos estudiado en el Bloque **(A)**. Más sobre esto en el párrafo 16.

Todo esto nos lleva a otro punto que solo esbozamos sin mucho detalle porque es punto que llevaría muchas horas y paginas describirlo pero que puede sumarse con relativa facilidad. Se trata en este caso, de que la Creación no es un proceso “mágico”, en la que el “producto final”, sea cual fuere, se hace en un instante, sino que parece que el producto final necesita estar precedido de la creación de cada uno de los componentes. Si se nos permite la comparación, es como el arquitecto que va a construir una casa de componentes pre-fabricados, y que todos deben estar disponibles y en el lugar de construcción, antes de empezar el ensamblaje de la casa. Esto se observa mucho más en sistemas complejos de fabricación, en los que se encarga a fábricas auxiliares la construcción de los “sub-sistemas” que van a ser integrados en el principal.

**(15) Ella se hace vida del cielo azul y mantiene en él siempre nuevo y vívido el celestial color, no puede decolorarse, ni cambiarse, ni perder el brillo, porque mi Voluntad así quiso que fuera, y una vez establecido así, Ella no cambia; mi Voluntad es vida de la luz y del calor del sol, y con su latido de vida conserva siempre igual y viva la luz y el calor, y lo tiene inmóvil en mi Voluntad, sin poderse apartar, ni crecer ni decrecer en el bien que debe hacer toda la tierra. Mi Voluntad es vida del mar y en él forma el murmullo de las aguas, el serpentear de los peces, las olas estruendosas. ¡Oh! cómo mi Voluntad hace gala de la potencia que contiene y desarrolla su Vida con tanta majestad y absoluto dominio en las cosas creadas, que ni el mar puede dejar de murmurar, ni el pez de nadar;** - Vuelve el Señor a dar énfasis a la inmutabilidad de las cosas creadas, no en su apariencia, sino en su funcionalidad. Es importante entender cómo el Señor habla de que lo importante es permanecer en el acto primero de creación. Vamos a oír de Él esto en forma superlativa cuando habla de la Creación Angélica, en un próximo capítulo que comentaremos. El Latido increado que a todo da vida, da vida a aquello que es la funcionalidad esencial de dicha cosa creada. No es la apariencia la que no cambia, ya sabemos que ese no es el caso, lo que no cambia es la funcionalidad primaria para la que la cosa creada viene a la existencia: “que ni el mar puede dejar de murmurar, ni el pez de nadar”.

**(16) es más, podría decir que es mi Voluntad la que murmura en el mar, mi Voluntad que nada en el pez, mi Voluntad que forma las olas y con su ruido hace oír que ahí está su Vida, que puede hacer todo como le parece y como le gusta. Mi Voluntad es latido de vida en el pájaro que trina, en el piar del pollito, en el cordero que bala, en la tórtola que gime, en las plantas que vegetan, en el aire que todos respiran, -**

Resumiendo lo dicho hasta ahora decimos que la Divina Voluntad está bilocada en cada cosa creada, y que el Latido Increado de esa Voluntad, es el que da vida a eso en lo que se ha bilocado.

**(17) en suma, en todo, mi Voluntad tiene su Vida y forma con su potencia el acto que Ella quiere, así que tiene la armonía en todas las cosas creadas y forma en ellas los diversos efectos, colores, oficios que cada una contiene.** - Sin utilizar el verbo manifestar, que luego utilizará profusamente en el capítulo sobre la Creación angélica, Nuestro Señor claramente destaca que la Divina Voluntad “en todo tiene Su Vida, y forma... el acto que Ella quiere... y todo en función de un Proceso Armonioso que solo Ella conoce y entiende”.

**(18) ¿Pero sabes para qué? Para hacerme conocer por la criatura, para ir a ella, para cortejarla, para amarla con tantos actos diversos de mi Voluntad por cuantas cosas creé.** – Destaca como todo este proceso creativo tiene una sola razón de ser, la de hacerse conocer a la criatura a través de aquello que ha creado para ella. ¿Cómo conocerle sin esta Creación Suya que Nos rodea? ¿Cómo llegar a comprender Su Amor por nosotros, sin esta Benevolencia que Nos abruma?

**(19) Mi Amor no estuvo contento con ponerle en el fondo del alma a mi Voluntad como latido de vida, sino que quiso poner mi Voluntad en todas las cosas creadas, a fin de que también por fuera mi Voluntad no la dejara jamás, y así pudiera conservarse y crecer en la santidad de mi misma Voluntad, y todas las cosas creadas le fueran de incentivo, de ejemplo, de voz y de reclamo continuo para hacerla siempre correr en el cumplimiento de mi Voluntad, finalidad única para la cual fue creada.** – Lo más significativo en este párrafo que completa todo Su Pensamiento, es este de que tenemos Su Voluntad dentro de nosotros, “en el fondo del alma, como latido”, y la tenemos fuera de nosotros, en cada cosa creada que resuena con la Voluntad que está dentro. Esta resonancia en la uniformidad de la Divina Voluntad, tanto dentro de nosotros, como fuera de nosotros, y todo expresado en un Latido de Vida, y que todas laten al compas del mismo Latido Increado, es de lo que se trata este capítulo tan extraordinario.

**(20) Pero la criatura se hace sorda a las tantas voces de la Creación, ciega a la vista de tantos ejemplos, y si abre los ojos los fija en su voluntad. ¡Qué pena! Por eso te recomiendo que no quieras salir jamás de mi Voluntad si no quieres multiplicar mi dolor y perder la finalidad para la cual fuiste creada.** – Su queja final de que nada de esto comprendemos, porque debiéramos comprenderlo intuitivamente, sin necesidad de este capítulo, pero que no entendemos y ahora tenemos que tratar de entenderlo, para que no “multipliquemos Su Dolor y perdamos de vista la finalidad para la que fuimos creados.

## **Volumen 11:**

### **Resumen del capítulo del 13 de Noviembre de 1915 - La Divina Voluntad y la Comunión de Jesús**

En el capítulo del 13 de Noviembre de 1915, Volumen 11, Jesús Nos habla sobre la necesidad que tuvo de Comulgarse a Sí mismo, como parte de lo acontecido en la Noche de Pascua. Y sin más comentarios, comencemos con la transcripción del capítulo.

Me sentía toda absorbida en la Santísima Voluntad de Dios, y el bendito Jesús me hacía presentes, como en acto, todos los actos de su Vida sobre la tierra, y como lo había recibido sacramentado en mi pobre corazón, me hacía ver como en acto, en su Santísimo Querer, cuando mi dulce Jesús instituyendo el Santísimo Sacramento se comulgó a Sí mismo. Cuántas maravillas, cuántos prodigios, cuántos excesos de amor en este comulgarse a Sí mismo, mi mente se perdía en tantos prodigios divinos, y mi siempre amable Jesús me ha dicho:

**(A)** "Hija querida de mi Supremo Querer, mi Voluntad contiene todo, conserva todas las obras divinas como en acto y nada deja escapar, y a quien en Ella vive quiere hacerle conocer los bienes que contiene. Por eso quiero hacerte conocer la causa por la que quise recibirme a Mí mismo al instituir el Santísimo Sacramento. El prodigio era grande e incomprensible a la mente humana: recibir la criatura a un Hombre y Dios, encerrar en el ser finito el infinito, y a este Ser infinito darle los honores divinos, el decoro, la habitación digna de Él, era tan profundo e incomprensible este misterio, que los mismos apóstoles, mientras creyeron con facilidad en la Encarnación y en tantos otros misterios, delante a éste quedaron turbados y su inteligencia se resistía a creer, y se necesitó hablarles repetidamente para rendirlos; entonces, ¿cómo hacer? Yo que lo instituía debía pensar en todo, porque mientras la criatura debía recibirme, a la Divinidad no debían faltarle los honores, el decoro divino, la habitación digna de Dios. Por eso hija mía, mientras instituía el Santísimo Sacramento, mi Voluntad eterna unida a mi voluntad humana me hizo presentes todas las hostias que hasta el fin de los siglos debían recibir la Consagración Sacramental, y Yo una por una las miré, las consumí, y vi mi Vida Sacramental palpitante en cada hostia porque quería darse a las criaturas. Mi Humanidad, a nombre de toda la familia humana tomó el empeño por todos y dio la habitación en Sí misma a cada hostia, y mi Divinidad, que era inseparable de Mí, circundó cada hostia sacramental con honores, alabanzas y bendiciones divinas para hacer digno decoro a mi Majestad, así que cada hostia sacramental fue depositada en Mí y contiene la habitación de mi Humanidad y el cortejo de los honores de mi Divinidad; de otra manera, ¿cómo podía descender en la criatura? Y fue sólo por esto que toleré los sacrilegios, las frialdades, las irreverencias, las ingratitudes, porque habiéndome recibido a Mí mismo puse a salvo mi decoro, los honores, la habitación que se necesitaba a mi misma persona. Si no me hubiera recibido a Mí mismo, Yo no habría podido descender en ella, y a ella le habría faltado el camino, la puerta, los medios para recibirme.

**(B)** Así es mi costumbre en todas mis obras, las hago una vez para dar vida a todas las demás veces que se repetirán, uniéndolas al primer acto como si fuera un acto solo, así que la potencia, la inmensidad, la Omnividencia de mi Voluntad me hicieron abrazar todos los siglos, me hicieron presentes todos los comulgantes y todas las hostias sacramentales, y me recibí otras tantas veces a Mí mismo, para hacer pasar de Mí a Mí mismo a cada criatura. ¿Quién ha pensado jamás en tanto amor mío, que para descender en los corazones de las criaturas, Yo debía recibirme a Mí mismo para poner a salvo los derechos divinos, y poder dar a ellas no sólo a Mí mismo, sino también los mismos actos que Yo hice al recibirme, para disponerlas y darles casi el derecho de poderme recibir?"

Yo he quedado maravillada y como si quisiera dudar, y Jesús ha agregado:

**(C)** "¿Por qué dudas? ¿No es acaso éste el obrar de Dios? ¿Y de este acto solo formar tantos actos por cuantos se quiera disfrutar, mientras que es un solo acto? ¿No fue lo mismo para el acto de la Encarnación, de mi Vida y de mi Pasión? Una sola vez me Encarné, una fue mi Vida, una la Pasión, sin embargo esta Encarnación, Vida y Pasión son para todos y para cada uno, como si fuera para él solo, así que están aún como en acto y para cada uno, como si ahora me estuviera Encarnando y sufriendo mi Pasión, si no fuera así no obraría como Dios, sino como criatura, que no conteniendo un poder divino no puede hacerse de todos, ni puede darse a todos."

**(D)** Ahora hija mía, quiero decirte otro exceso de mi amor: Quien hace mi Voluntad y vive en Ella, viene a abrazar el obrar de mi Humanidad, porque Yo amo mucho que la criatura se vuelva similar a Mí, y como mi Querer y el suyo son uno solo, El toma placer y recreándose pone en la criatura todo el bien que contengo, y hago en ella el depósito de las mismas hostias sacramentales. Mi Voluntad, que la criatura contiene, le presta y la circunda con decoro, homenajes y

hombres divinos, y Yo todo a ella le confío, porque estoy cierto de poner al seguro mi obrar, porque mi Voluntad se hace actor, espectador y custodio de todos mis bienes, de mis obras y de mi misma Vida".

\* \* \* \* \*

Antes de proceder al estudio de este importante capítulo sobre varios aspectos relacionados con la Institución de la Eucaristía que desconocemos, tenemos que proceder a reordenar el Bloque **(A)**. Aunque, por supuesto, tal como está escrito es posible entender su contenido, al reordenarlo, el proceso lógico de la argumentación de Jesús en este Pronunciamento se hace más fácil de seguir. En ocasiones hemos añadido algunas oraciones conectivas, que hemos escrito en letra itálica, para una mayor comprensión.

Una de los detalles que más atraen de este capítulo, no es solo por las noticias que Nos da, como ya decíamos en el párrafo anterior, sino porque tal parece que Nuestro Señor está como que "pensando en voz alta", mientras expone paso a paso, el proceso de creación de la Eucaristía; porque lo hizo, las dificultades con las que inmediatamente se "tropezó" en el diseño, y como las resolvió a Su Satisfacción.

Lo que más salta a la vista es el gran privilegio que Nos da, al compartir con nosotros Sus Pensamientos, Sus Planes, Sus Decisiones, y como la Eucaristía formaba parte de Sus Planes de Redención y Santificación en Su Voluntad.

Y empecemos con la reordenación anunciada. Primeramente vamos a escribir completamente el Bloque **(A)** reordenado, y después lo analizaremos paso a paso, como de costumbre.

**"Hija querida de mi Supremo Querer, mi Voluntad contiene todo, conserva todas las obras divinas como en acto y nada deja escapar, y a quien en Ella vive quiere hacerle conocer los bienes que contiene.**

*El prodigio de la Eucaristía, era grande e incomprensible a la mente humana: En primer lugar se trataba de que la criatura recibiera a un Hombre y Dios; se trataba de encerrar en el ser finito el infinito. Y, en segundo lugar, era necesario darle a este Ser infinito los honores divinos, el decoro, la habitación digna de Él. Entonces, ¿cómo hacer esto? Yo que instituí a la Eucaristía, debía pensar en todo, porque mientras la criatura era la que debía recibirme, a la Divinidad no debían faltarle los honores, el decoro divino, la habitación digna de Dios. Por eso hija mía, mientras instituí el Santísimo Sacramento, mi Voluntad eterna unida a mi voluntad humana me hizo presentes todas las hostias que hasta el fin de los siglos debían recibir la Consagración Sacramental. Y Yo, una por una las miré, las consumí, y vi mi Vida Sacramental palpitante en cada hostia, porque quería darse a las criaturas.*

**Mi Humanidad, a nombre de toda la familia humana tomó el empeño por todos y dio la habitación en Sí misma a cada hostia, y mi Divinidad, que era inseparable de Mí, circundó cada hostia sacramental con honores, alabanzas y bendiciones divinas para hacer digno decoro a mi Majestad; así que cada hostia sacramental fue depositada en Mí, y contiene la habitación de mi Humanidad y el cortejo de los honores de mi Divinidad. De otra manera, ¿cómo habría podido descender en la criatura?**

**Y fue sólo por esto que toleré los sacrilegios, las frialdades, las irreverencias, las ingratitudes, porque habiéndome recibido a Mí mismo puse a salvo mi decoro, los honores, la habitación que se necesitaba a mi misma persona. Si no me hubiera recibido a Mí mismo, Yo no habría podido descender en ella, y a ella le habría faltado el camino, la puerta, los medios para recibirme.**

*Mira Luisa, era tan profundo e incomprensible este misterio, que los mismos apóstoles, mientras creyeron con facilidad en la Encarnación y en tantos otros misterios, delante a éste quedaron turbados y su inteligencia se resistía a creer, y se necesitó hablarles repetidamente para rendirlos; y ahora ves también, Luisa, por qué quiero hacerle conocer la causa por la que quise recibirme a Mí mismo al instituir el Santísimo Sacramento.*

Y ahora estudiemos con detenimiento los conocimientos del Bloque **(A)**, tal como lo hemos reordenado.

**(1) "Hija querida de mi Supremo Querer, mi Voluntad contiene todo, conserva todas las obras divinas como en acto y nada deja escapar, y a quien en Ella vive quiere hacerle conocer los bienes que contiene.**

– Jesús llama a Luisa por el título de Hija de Su Supremo Querer. Y como hija legítima que es, Le quiere hacer conocer los prodigios que contiene este Querer. En primer lugar Le hace saber que Su Voluntad contiene todo lo Divino hecho

por El; nada se Le escapa de estas obras Divinas, y como Su Querer las contiene "en acto", en "vivo", en el presente, como si se estuvieran haciendo en ese mismo instante.

Básicamente, nada hay de nuevo en este primer párrafo del Bloque **(A)**, pero conviene recordarle al lector, lo que ya hemos comentado en las clases, a saber, que Jesús dicta cada capítulo en forma completa, para que si el lector lee solamente este capítulo, el lector lea todo lo necesario para entenderlo.

**(2) El prodigio de la Eucaristía, era grande e incomprensible a la mente humana:** *En primer lugar se trataba de que la criatura recibiera a un Hombre y Dios; se trataba de encerrar en el ser finito el infinito.* – En las mismas palabras de Jesús comprendemos que el Prodigio grande es que Dios, infinito, se encierre a Si Mismo, en el pequeño espacio de una Hostia, que es finita, y finita en grado extremo. ¿Cómo puede una sustancia tan insignificante, pequeña, y limitada, encerrar en sí misma, toda la grandeza y la Omnipotencia de un Dios inmenso y Todopoderoso?

Para tratar de entender un poco este misterio, tenemos que avanzar en lo que dice en este Bloque, hasta donde dice: "porque quería darse a las criaturas". La "mecánica" del Milagro Eucarístico no la entenderemos jamás, o sea, no entenderemos jamás como es que Jesús logra hacer este Prodigio; pero, si podemos entender Su Motivación: utiliza este Milagro para darnos Su Vida. Ya que ese era Su Objetivo, Su Vida tenía que dárnosla en forma asimilable. Nuestro organismo solo asimila y hace suyo propio aquello de lo que se alimenta. Nadie vive exclusivamente del aire que respira, ni de palabras hermosas, ni de buenas intenciones: vive de lo que se alimenta. Por eso, en este Milagro tenía que encerrar Su Vida en algo finito que pudiera servirnos de alimento, y de esa manera incorporar a nuestras células, la Vida que Sus células Nos dan. Esta parte del Milagro, va dirigida a nuestros cuerpos, para hacerlos incorruptibles ya desde ahora; para que nuestros cuerpos adquieran los derechos de la Resurrección Final.

Y, ¿Qué decir ahora de la parte espiritual, a la que también la Eucaristía da Vida? Se han escrito volúmenes de cómo la Eucaristía amplía la gracia santificante del Bautismo, como robustece nuestras virtudes, aplaca nuestros defectos y pasiones; en una palabra, como nos hace mejores espiritualmente. Ahora, en estos escritos, El nos revela que si se Lo pedimos, El también Nos entrega la Vida de Su Voluntad, y Nos concede, en la Eucaristía, y a través de Ella, el Don de Vivir en Su Voluntad.

Solamente a Dios podía ocurrírsele este Gran Milagro, este Prodigio, decidiendo que todo aquel que lo quiera, tiene acceso a Él. Se hace tan fácilmente accesible a todos, y da a todos Su Vida, sin perder en nada, todo lo que El, como Dios, es.

Unas últimas observaciones sobre este párrafo. Al recibir la Hostia consagrada, la criatura lo encierra también en su cuerpo, aunque solo sea por unos minutos. El prodigio es por tanto doble. Jesús se hace prisionero en la Hostia, y después se hace prisionero en nuestro cuerpo. Lo prodigioso además, es que escoge algo tan simple, pequeño y saludable como es un pequeño pedazo de trigo, adaptándose así a todas las naturalezas humanas, porque todos, aun los niños y los ancianos, no tienen dificultad en tragar y digerir esta materia.

**(3) Y, en segundo lugar, era necesario darle a este Ser infinito los honores divinos, el decoro, la habitación digna de Él.** – Al decidir Jesús encerrarse en lo finito, se le presentaron de inmediato dos situaciones problemáticas a resolver: la primera tiene que ver con la naturaleza de la materia en la que se iba a encerrar, y la segunda tiene que ver con la naturaleza y disposición de los receptores de la Eucaristía, o sea con nosotros. Ambos problemas, Jesús va a resolverlos, como Nos revela en este Pronunciamento.

Aquí, en este párrafo, Jesús piensa en voz alta, sobre lo que pasó por Su Mente cuando estaba decidiendo esta primera situación problemática: ¿Cómo hacer para que esta materia finita, este pedazo de pan, pudiera darle los Honores Divinos, el Decoro, la Habitación digna de Él? Piensa como Rey que es, que si El ha decidido venir a habitar en una vil cabaña, El debe sentirse a gusto en ella, y por lo tanto requiere que "alguien" haga los preparativos necesarios para su venida. Y ese "alguien", en este caso, solamente puede ser El mismo. Si El no arregla la cabaña, nadie puede arreglarla. Prestemos atención que ahora El no está hablando de nosotros, que también somos una vil cabaña, y a la que El va a venir también, y quedarse encerrado por unos minutos. Ahora está hablando del pan y vino en los que se va a encerrar.

**(4) Entonces, ¿cómo hacer esto? Yo que instituí a la Eucaristía, debía pensar en todo, porque mientras la criatura era la que debía recibirme, a la Divinidad no debían faltarle los honores, el decoro divino, la habitación digna de Dios.** - Jesús hace aquí dos observaciones a las que debemos prestar atención cuidadosa.

Primero dice: "¿Cómo hacer esto?". Esta es una pregunta retórica, típica de una persona que está hablando con otra sobre algo particularmente difícil de realizar, y esa persona le dice a la otra: ¿Cómo piensas tú que se puede realizar tal cosa? Claro está, no lo dice esperando que la otra persona le dé la solución, porque El ya la tiene y va de inmediato a comunicársela.

Segundo dice: "Yo debía pensar en todo". La implicación en este párrafo es que Jesús está hablando de que aunque la criatura es la destinataria final del Sacramento, hay un paso intermedio también a considerar, y es que hay que resolver el problema de quedar encerrado en las viles materias del trigo y de la uva, que son las materias que le servirán de habitación. Dice claramente que tenía que pensar en todo, lo que quiere decir que tenía que resolver el problema de la habitación "intermedia" del pan y el vino, y como hacer esa habitación digna de Él, para que habitando en ella, por un tiempo indeterminado, pudiera recibir los honores y el decoro divino que El requiere. Lo que habla de la Hostia pudiera haberlo hablado igualmente del Vino.

**(5) Por eso hija mía, mientras instituía el Santísimo Sacramento, mi Voluntad eterna unida a mi voluntad humana me hizo presentes todas las hostias que hasta el fin de los siglos debían recibir la Consagración Sacramental.** – Con este párrafo Jesús empieza a explicar las "soluciones" que Le dió a los dos problemas planteados. El primer paso en la "solución": Su Voluntad eterna le hizo presentes, todas las hostias que debían, eventualmente, recibir la Consagración Sacramental. Implícito en esta afirmación categórica de Jesús está claro el hecho de que la Eucaristía, y la Administración de la Eucaristía a través de los tiempos, están absolutamente bajo Su Control. En esto, la interacción o causalidad humana no entra a jugar ningún papel en esta Administración Eucarística. Cada Vocación Sacerdotal aceptada y consumada, cada Misa celebrada, cada Eucaristía consagrada, están total y absolutamente bajo Su Control. Si no fuera así, podría haber la posibilidad de que el libre albedrío humano causara que alguna Hostia pudiera ser consagrada que no hubiera sido hecha presente a Jesús en este momento de la institución Eucarística, y por tanto, habrían habido hostias que no recibirían el "tratamiento" especial al que Jesús va a someter a todas las Hostias, para que sean digna habitación de Su Persona.

**(6) Y Yo, una por una las miré, las consumí, y vi mi Vida Sacramental palpitante en cada hostia,** - Continúa Jesús con la descripción de lo que hizo. Dice que "las miró una por una", las catalogó a todas, las puso en "inventario", y luego, las consumió, o sea, las comulgó a todas y a cada una, y al comulgarlas Vió como Su Vida Sacramental quedaba encerrada en esa Hostia. Esta es la única manera en que esa vil materia podía ser digna habitación de Él; El tenía que consumirlas para que en un proceso en reversa, la Hostia recibiera vida de Él; y luego esa Hostia, presente en Su Mente desde que instituyó la Eucaristía, le traspasara, a su vez, a la criatura la Vida que había recibido. O sea, dicho de otra manera, al El consumirlas, les daba Su Vida, y luego esa Vida Suya que había transformado la Hostia, se traspasaría a la criatura que habría de recibirla. Esto de poner a todas las Hostias en "inventario", no es algo apartado de la verdad, por lo que dirá en unos párrafos más adelante. Dice que después de comulgarlas, Les dio habitación en Su Humanidad, y que las depositó en El. Suena como que las puso en inventario en el almacén de Su Humanidad.

**(7) Porque quería darse a las criaturas.** – Como ya habíamos dicho al principio de este análisis, Su Objetivo fundamental en la Institución de la Eucaristía, era darse, era dar Su Vida a las criaturas.

**(8) Mi Humanidad, a nombre de toda la familia humana tomó el empeño por todos y dio la habitación en Sí misma a cada hostia,** - Continúa acumulando argumento sobre argumento para hacernos entender la Solución que El diseñó para ambos problemas. Ahora dice, que Su Humanidad se encargó de hacer digna a la materia del pan y vino, creando cada hostia, consumiéndola para darle Vida Divina a cada una de ellas, y dándole habitación en Su Humanidad a cada una de esas Hostias. Estas palabras de Jesús Nos autorizan para afirmar que la "confección" de cada hostia que va a ser consagrada, hace realidad en el tiempo, a una hostia ya por El "confeccionada", divinizada por haberla El comulgado ya. Dicho aun de otra manera, El causa directamente la confección de la hostia, y la hostia así confeccionada por manos humanas, pero actividad totalmente dirigida por El, aunque aparentemente va a ser consagrada por un Sacerdote Suyo, El es en realidad, El que hace la transferencia del Inventario de Su Humanidad al altar.

**(9) Y mi Divinidad, que era inseparable de Mí, circundó cada hostia sacramental con honores, alabanzas y bendiciones divinas para hacer digno decoro a mi Majestad;** - Ahora Jesús dirige Su Atención al tratamiento específico que Su Divinidad va a darle a esa Hostia, y que va dirigida no ya a dignificar las especies sacramentales de por sí, sino que va dirigida a dignificar a las criaturas que van a recibirlo. La Hostia no solo tiene ahora Su Vida, la que

El le ha traspasado a la Hostia, al El comulgarlas, sino que la Divinidad rodea a esa Hostia con toda clase de Honores, alabanzas y bendiciones para que adornen decorosamente a la Majestad encerrada en esa Hostia.

**(10) Así que cada hostia sacramental fue depositada en Mí,** - Vuelve a decirnos con palabras ligeramente distintas, que cada Hostia sacramental, fue depositada, guardada, inventariada en El mismo. No hay Hostia que se distribuya que no salga de este gigantesco depósito de Su Humanidad.

**(11) Y contiene la habitación de mi Humanidad y el cortejo de los honores de mi Divinidad.** – Resume ahora todo lo anteriormente dicho al especificar los dos “tratamientos” que Le dio a cada hostia que sería consagrada y consumida. Ha recibido Vida de Su Humanidad, y ha recibido honor y dignidad divinos por la acción directa de la Santísima Trinidad.

**(12) De otra manera, ¿cómo habría podido descender en la criatura?** - Otra pregunta retórica. Luisa, si esto Yo no lo hubiera diseñado así, como piensas tu, y todos aquellas criaturas que después de Luisa, lean esos escritos, que sería posible que Yo descendiera, me encerrara en las especies sacramentales, y en ustedes Mis criaturas, si esto Yo no lo hubiera resuelto como Les he explicado en este Pronunciamento. Yo quiero darme a las criaturas, quiero darles Mi Vida, Mi Ayuda, Mis Virtudes, pero esto tiene que ser con orden y con dignidad divinas, controlando Yo todo el proceso, todos los actos Eucarísticos, que a partir de aquel Jueves Santo se harían; todas y cada una de las Hostias debían llevar Mi sello de aprobación, por así decirlo.

**(13) Y fue sólo por esto que toleré los sacrilegios, las frialdades, las irreverencias, las ingratitudes, porque habiéndome recibido a Mí mismo puse a salvo mi decoro, los honores, la habitación que se necesitaba a mi misma persona.** – Ejerciendo El este control absoluto sobre todas las Eucaristías, hacía posible que El tolerara todo: los sacrilegios, las irreverencias, las ingratitudes, porque todas las Hostias ya El, las había transformado y divinizado.

**(14) Si no me hubiera recibido a Mí mismo, Yo no habría podido descender en ella, y a ella le habría faltado el camino, la puerta, los medios para recibirme.** - Continúa su aglomeración de argumentos a los que ya Nos tiene acostumbrados cuando quiere explicar en detalle, lo que pasa por Su Mente. Porque El se comulgó, todo se ha hecho posible: dignificó y dio Su Vida a las especies sacramentales, las honró con dignidad y decoro divinos, para que al ser recibidas por las criaturas en las que quedaría encerrado por un espacio de tiempo no limitado, y viendo que las criaturas no responden como es debido, acepta nuestras fallas, se entristece, pero se mira adentro, y encuentra que de esa Hostia ya El ha recibido toda la gloria y honor a El debidas.

**(15) Mira Luisa, era tan profundo e incomprensible este misterio, que los mismos apóstoles, mientras creyeron con facilidad en la Encarnación y en tantos otros misterios, delante a éste quedaron turbados y su inteligencia se resistía a creer, y se necesitó hablarles repetidamente para rendirlos;** - Ahora vemos, en la perspectiva correcta, aquel primer párrafo del Bloque, que ahora ocupan el lugar correcto en Su Argumentación. Esta es una declamación, a la vez retórica, y a la vez extremadamente real, de lo difícil que es tratar de comprender este Sublime Sacramento, de una complejidad tal que jamás llegaremos a entenderlo, pero del cual conocemos ahora algo más. Los discursos Eucarísticos que San Juan narra con tanta precisión y detalle en Su Evangelio, fueron una señal cierta de la mucha dificultad que tendría de ser entendido. De hecho nunca Le entendieron, y si los Doce Le permanecieron fieles después de estas Revelaciones Eucarísticos, fue más bien, por el mucho Amor que ya Le tenían, expresado en aquellas maravillosas palabras de Pedro: “Donde podemos ir Señor, Tú tienes palabras de Vida eterna”. No te entendemos, Jesús, pero Te amamos, y eso es lo único que en realidad cuenta. Hay un famoso pasaje en un libro norteamericano en el que una mujer le dice a su novio: “Yo no tengo que entenderte, yo lo que tengo que hacer es amarte”.

**(16) Y ahora ves también, Luisa, por qué quiero hacerte conocer la causa por la que quise recibirme a Mí mismo al instituir el Santísimo Sacramento.** - El segundo de los párrafos del escrito original del Bloque, se convierte ahora en la conclusión final. Ahora ya sabes Luisa, la razón por la que tuve que comulgarme a Mi Mismo.

\* \* \* \* \*

Y estudiemos ahora el Bloque **(B)**. En este Bloque, Jesús expone nuevamente lo que Nos ha manifestado hasta ahora, pero lo hace con una técnica pedagógica que pudiéramos llamar re-escribir. En esta técnica, se cambian las palabras

que se han usado, se usan nuevas palabras, verbos, adjetivos, etc.; casi parece que habla con sinónimos, pero en realidad al usar nuevas palabras añade significados nuevos a la misma acción o situación descrita. A medida que vayamos encontrando este uso de las palabras, las haremos destacar para que todos los lectores puedan apreciar los significados añadidos. Y así empezamos. Para completar la dificultad de este capítulo, Jesús usa a veces la misma palabra pero con dos significados distintos, cosa que ha hecho en pasados capítulos, y con toda probabilidad continuará haciendo en los capítulos futuros.

**(1) Así es mi costumbre en todas mis obras, las hago una vez para dar vida a todas las demás veces que se repetirán,** - Comienza con un párrafo en el que parece estar hablando de lo que ha hecho en la Eucaristía, y que ha explicado ampliamente en el Bloque (A). Habla de que así es su costumbre (hacer) con todas Sus Obras, y parece que como la Eucaristía es también una Obra Suya más. En algunos sentidos es una obra más, pero en otros sentidos no lo es: la Eucaristía tiene diferencias fundamentales con todas Sus demás obras.

Primera diferencia: Todas Sus obras, dice Jesús en este párrafo, El, las hace una vez, para así dar vida a todas las demás que se repetirán. En otras oportunidades, Jesús habla de que El es el Movimiento eterno que da movimiento a todo lo que crea; que El es como una rueda grande que da movimiento a las demás pequeñas ruedecitas.

A la Eucaristía, sin embargo, El Le dió y encerró Su Vida. No le da movimiento, Hace a la Hostia movimiento; no le da vida a la Hostia, encierra en esa Hostia Su Misma Vida; y por eso esa Hostia Consagrada y Comulgada por El, da vida a todo el que la recibe con las debidas disposiciones.

Segunda diferencia: Las obras que se repiten no están hechas en el tiempo todavía. Al llegar el momento de hacerlas, las obras se hacen, porque El las quiere y porque, en el caso de obras hechas por criaturas, las criaturas quieren repetir las.

En el caso de la Eucaristía; todas las Hostias Consagradas, desde ese momento hasta el final de los tiempos, ya han sido creadas, consagradas, comulgadas por El, dadas Vida por El, y depositadas en Su Humanidad; y de esa Humanidad Suya "salen", por así decirlo, para irse a poner en las manos del Confesor. El milagro de la Transubstanciación parece más bien ahora, como un milagro de Intercambio o Substitución de Hostias: la Hostia Consagrada y depositada en Su Humanidad, se intercambia, sustituye a la hostia que está en manos de Sacerdote. O quizás, se fundan la una en la otra, en cuyo caso sería más cercano el proceso al de Transubstanciación. De cualquier manera que El realice este Milagro de Milagros, lo importante que debemos comprender ahora es la diferencia apuntada.

Digámoslo de otra manera. Dios pronuncia Su Fiat en cada obra que El crea por primera vez. Este Fiat encierra en esa obra, el movimiento, la vida que El les dá, unida al Bien o Bienes que van a acompañar a esa obra siempre que esa obra se repita. Lo que se repite, no aporta nada nuevo a la obra, solamente libera el bien o bienes encerrados en la obra. En el caso de la Eucaristía, el Bien encerrado en el acto de comulgar no es un Bien cualquiera, es Su Propia Vida la que recibimos y liberamos de la Hostia Consagrada.

**(2) Uniéndolas al primer acto como si fuera un acto solo,** - Continúa con Su Explicación sobre los Actos que Jesús realiza, y los que realizamos nosotros por sugerencia y delegación Suya. Cada vez que un acto repite el acto original, especie por especie, clase por clase, ese acto repetitivo se une al acto original, y parece como si fuera un solo acto. El acto repetido entra en la "Gaveta" de todos los actos de la misma especie.

Dicho de otra manera. Cuando las obras se repiten, se unen al Fiat Original Suyo, y reciben de ese Fiat Original la vida o movimiento original que El encerró en esa obra, y liberan el Bien o los Bienes encerrados en el acto original.

Unos ejemplos ayudaran a entender mejor estos conceptos de Jesús. Imaginemos que estamos presentes en el momento en que Dios creó el sol, y en virtud de ese Fiat, el sol comenzó la fusión (movimiento inicial) de los elementos químicos que lo componen, y de la energía liberada en esa fusión, se produjo el primer rayo de luz y de calor, los Bienes de la luz y del calor fueron también creados y encerrados en la fusión. Esta vida otorgada al sol se traduce en el movimiento perpetuo de fusión de los elementos químicos, y con cada nueva fusión, se libera el Bien original repetidamente, y continúa la luz llegando a todos nosotros. Todos los sucesivos rayos de luz que nos llegan, están amarrados, por así decirlo, al primero de los rayos; porque todos los rayos tienen iguales características, y han sido generados por las mismas causas.



Otro ejemplo. Al crear la primera criatura que viviría en la Divina Voluntad, Adán, Le dio las tres potencias anímicas, y su cuerpo quedó animado por el primer latido del corazón, simbólico en este caso, de todas las operaciones que una criatura con vida realiza por primera vez. Todos los actos posteriores de Adán en los que estuvieron envueltas las tres potencias anímicas, son una repetición del primer acto inteligente, del primer acto de memoria, del primer acto de voluntad, porque todos los actos repetidos, gozan de iguales características, y son generados por las mismas causas. Igual sucede con el latido del corazón; todo latido, después del primero, goza de las mismas características y son generados por las mismas causas, que generaron el primero de los latidos.

**(4) Así que la potencia, la inmensidad, la Omnividencia de mi Voluntad me hizo abrazar todos los siglos, me hicieron presentes todos los comulgantes y todas las hostias sacramentales, y me recibí otras tantas veces a Mí mismo, para hacer pasar de Mí a Mí mismo a cada criatura.** - De nuevo, la Eucaristía es un acto Muy Especial. Expresamente Nos dice, que a diferencia de otros actos, que El permite ocurran en el tiempo, y según ocurran participan del Fiat original, en la Eucaristía, El obró distinto: Su Divinidad le hizo presente a todos los comulgantes y Hostias sacramentales. La expresión hacerse presente implica que aquello El lo veía delante de El de un solo golpe, como si todos los comulgantes y Hostias se aparecieran todas de un golpe delante de Su Persona, y sobre todas y cada una de las Hostias Él Se Recibió a Si Mismo, para hacer pasar de Él, o sea, para traspasar de Él, Su Vida, a Si Mismo, a cada criatura. Dicho de manera más directa: para poder "pasar" Su Propia Vida, es decir, a Si Mismo, se requería un Fiat Individual por cada comunión, porque Su Vida no se puede repetir, tiene que encerrarla y depositarla individualmente en cada Hostia y en cada Comunión.

Sobre el uso del verbo recibirme que usa en este párrafo y que luego usara en el próximo párrafo comentaremos en el próximo párrafo.

**(5) ¿Quién ha pensado jamás en tanto amor mío, que para descender en los corazones de las criaturas, Yo debía recibirme a Mí mismo para poner a salvo los derechos divinos?,** - En este párrafo hay dos partes a considerar. La primera tiene que ver con Su Queja por la falta de apreciación y agradecimiento a Su Amor por parte de la criatura. En esta queja hay dos pensamientos importantes: uno tiene que ver con la expresión retórica de que nadie piensa en el Amor que Les tengo, y en el que obviamente debiéramos reflexionar a menudo; pero la otra no es retórica, es muy real. Nadie ha pensado en tanto Amor Suyo, porque en realidad no sabíamos hasta leer estos escritos, acerca de la verdadera naturaleza de Su Amor, que se comulgó a Si Mismo, que preparó el Acto Eucarístico con todo el cuidado con el que Nos lo revela en el Bloque (A).

La segunda parte a considerar tiene que ver con el uso de los verbos descender y recibirse. Como ya decíamos al principio del análisis de este Bloque (B), Jesús reescribe lo descrito con nuevas palabras y verbos, que añaden significado tras significado a lo ya sabido.

Cuando dice pues: "descender en los corazones", no está hablando en realidad de que El "desciende" del Cielo que está "arriba" a la tierra que está "debajo". Lo que quiere decir en realidad es que no nos percatamos que Su Amor envuelve el que El se humilla, se rebaja, desciende de categoría, cuando se encierra en el pedazo de pan y Le encierra Su Vida. Usamos de esta palabra descender de categoría, porque San Pablo usa las palabras de rebajarse y categoría en este mismo contexto, para reflejar Su Venida a la tierra. En su epístola a los Filipenses, 2, 6-11, dice que "no hizo alarde de Su categoría de Dios, sino que se despojó de Su Rango", y luego dice que se "rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y muerte de Cruz".

Cuando dice pues: "debía recibirme a Mi Mismo", debemos notar que ya no usa la palabra comulgar sino recibirse. ¿Por qué hace esto? Porque cuando usa el verbo comulgar enfatiza la parte física del Acto Eucarístico, la parte de asimilación de la Vida en la nuestra, el traslado de Su Vida inherente en cada Hostia. Al usar el verbo recibir enfatiza la parte espiritual del Acto Eucarístico, o sea, recibió en Si Mismo, en Su Humanidad, todos los Bienes espirituales que El había decretado dotar al Acto Eucarístico, la cantidad y cualidad de los cuales desconocemos en gran parte; sin embargo, sí sabemos del Gran Don de Vivir en la Divina Voluntad con el que El dotó a la Eucaristía, el más importante de todos los Bienes que encerraba en el Acto. Esos Bienes, pues, había que recibirlos en Su Humanidad, encerrarlos en Ella, para luego poder dárnoslo como parte del Acto Eucarístico, en el momento y tiempo apropiados.

**(6) ¿Y poder dar a ellas no sólo a Mí mismo, sino también los mismos actos que Yo hice al recibirme, para disponerlas y darles casi el derecho de poderme recibir?"** - Otra Revelación casi incomprensible en su totalidad. ¿Cuáles son esos actos que Hizo al recibirse? Tienen definitivamente que ver con los Bienes que encerraba, pero en

estas palabras hay algo más, y de gran importancia que se nos escapa, pero solo parcialmente, porque aunque no sabemos cuáles son esos actos, sí sabemos por la continuación de Sus Palabras, que tienen que ver con el Don De Vivir en la Divina Voluntad.

En efecto, al usar de la palabra derecho, esta recalco que los Hijos Legítimos de Su Querer son los únicos que tienen derecho a recibirlo. Sin embargo, como en el momento de la Institución de la Eucaristía, el Don no se había concedido, Jesús dice que al El recibir sus propios actos, nos daba casi el derecho de recibir el Don. Legitimaba parcialmente, por así decirlo, pero no completamente, y de esa manera teníamos derecho parcial de participar en el acto Eucarístico que había sido destinado y pensado para transmitir el Don de Vivir en la Divina Voluntad. También, dice, oblicuamente, que si El iba a dar el Bien más importante de todos, el de Vivir en Su Voluntad, a través de la Eucaristía, es lógico, y Dios es supremamente lógico, que teníamos que comulgar, y comulgar, hasta el tiempo de Luisa, en que El iba a concederlo.

\* \* \* \* \*

Y continuemos ahora con el Bloque **(C)**. – Jesús vuelve a examinar la misma situación ahora desde otro ángulo, que pudiéramos llamar el ángulo de la Fe; Fe en Su Intención de Obrar, Fe en Su Modo de Obrar, Fe en Su Misericordia y Benevolencia para con nosotros.

**(1) ¿Por qué dudas? ¿No es acaso éste el obrar de Dios? ¿Y de este acto solo formar tantos actos por cuantos se quiera disfrutar, mientras que es un solo acto?** - Jesús observa el interior de Luisa, que como nos pasaría a todos en iguales circunstancias, está alternativamente perpleja, sin comprender enteramente Sus Palabras, a pesar de los muchos años de "entrenamiento" con Jesús. Por todo esto, Jesús Le reafirma que está hablando con Dios, y que este es Su Obrar; más aun, es Su Modo de Obrar. El es el que "diseña" el acto, El es el que prepara todo lo necesario para que ese acto se haga realidad separada de Él, y al mismo tiempo cumpla la Voluntad, función o intención, que tiene sobre el acto diseñado.

La clave de este Modo de Obrar, o sea, de Su Intención en el Obrar, está en las palabras que implican que Su Diseño del acto va dirigido para que todos lo disfruten. Esa siempre es Su Meta, y vale la pena que reflexionemos un poco sobre este aspecto de Su Omnipotencia.

Todo está diseñado, en primer lugar, para Su Disfrute, para Su Entretenimiento; pero, y esto es lo más importante, no es para un Disfrute y Entretenimiento egoístas, sino para un Disfrute y Entretenimiento compartidos. Si no fuera esa Su Intención en todo, no habría repetición del acto, ni le daría a ninguna de Sus criaturas animadas la capacidad de repetir esos actos y disfrutarlos. Cuantas veces, por ejemplo, nos detenemos a pensar en la belleza de una rosa, y de la gran cantidad de especies de rosas, todas repeticiones, no copias exactas, no "clones", del acto original del diseño de La Rosa, con mayúscula. Y al pensar en esa rosa que tenemos delante, nos viene a la mente este pensamiento, y si no nos viene, debiera venirnos: "Como se debe haber divertido Dios diseñando la Rosa". Pero, ¿qué hace el Dios que quiere compartirlo todo? Nos da vista para que veamos la rosa, olfato para embriagarnos con su perfume, inteligencia para comprender todo esto que estamos diciendo. Pero no solo esto dice Jesús, dice que, independientemente de Mi Intención de compartir con ustedes, de disfrutar con ustedes, Yo sólo hago las cosas una vez, porque me salen perfectas de "a la primera", así que a partir de la primera, lo único que hago, o dejo que ustedes hagan, es repetir. Repetir, de nuevo, no es hacer una copia perfecta, como si fuera un "clon" de la primera, repetir es hacer algo de nuevo que goza de iguales características, y está generado por las mismas causas y razones o intenciones. No importa cuántos diseños "distintos" de mesas y sillas hagamos los seres humanos, en cuanto vemos algo, por original que nos parezca, inmediatamente decimos: eso es una mesa porque sirve para comer o poner objetos sobre ella, y eso es una silla porque nos permite sentarnos.

**(2) ¿No fue lo mismo para el acto de la Encarnación, de mi Vida y de mi Pasión? Una sola vez me Encarné, una fue mi Vida, una la Pasión, sin embargo esta Encarnación, Vida y Pasión son para todos y para cada uno, como si fuera para Él solo,** - Jesús da ahora una nueva dimensión a esto que "diseña" una vez, y ya no vuelve a diseñarlo más. Habla de Eventos Trascendentales, como Su Encarnación, Su Vida, Su Pasión, que son Eventos compuestos de muchos actos individuales, pero que El ahora eleva a, y los considera como, un solo acto, cuando dice: "Una sola vez Me encarné, una fue Mi Vida, una la Pasión". Asimismo, lleva a nuestra mente la idea de que todo lo que El diseña, no solo hay disfrute y entretenimiento, sino que hay utilidad para nosotros.

**(3) Así que están aún como en acto y para cada uno, como si ahora me estuviera Encarnando y sufriendo mi Pasión,** - no es necesario diseñarlo de nuevo, están "en acto". Esta expresión no la utiliza a menudo, y es la expresión favorita de los teólogos cristianos para hablar sobre este concepto, de que todo lo que hace la Divinidad, se hace una sola vez, y en esa Voluntad de Dios, el acto está siempre vivo, capaz de ser observado, aprovechado por todos, y por cada criatura que necesite observar y aprovechar la utilidad de ese acto original. San Pablo fue el primer "teólogo" cristiano que habló de este concepto refiriéndose en la epístola a los Hebreos, que Jesús, a diferencia de los sacerdotes de la Ley, que tenían que repetir el sacrificio expiatorio, no tenía que repetir su sacrificio nuevamente, porque lo había hecho una sola vez, perfectamente, y esto era suficiente para todos los tiempos.

Así que continuando con la línea de pensamiento anterior, Jesús dice que es su costumbre hacer todas Sus Obras de igual manera. La piensa, la diseña, la hace salir a la existencia en una realidad separada, permite y capacite a la obra misma, u a otros, como nosotros criaturas, para que se repitan, o las repitamos, y están siempre en acto, esperando a ser observadas, aprovechadas, repetidas, por todos y por cada una criatura individualmente.

**(4) Si no fuera así no obraría como Dios, sino como criatura, que no conteniendo un poder divino no puede hacerse de todos, ni puede darse a todos.** – Con su característica lógica circular, Jesús termina el Bloque (C) como lo había empezado: hablando sobre no se puede dudar, porque esta es la forma de obrar de Dios, y que si no fuera así, no podría obrar como Dios, sino que obraría como una criatura mas.

Añade ahora un párrafo interesantísimo, sobre el que es necesario elaborar un poco. Dice que si no obrara así, no "podría hacerse de todos", e inmediatamente después: "ni podría darse a todos". Como siempre, hay que añadir algunas palabras al párrafo para poder entenderlo. Leámoslo de esta manera:

**(5) Si no fuera así no obraría como Dios, sino como criatura, que no conteniendo un poder divino no puede hacer de Padre, de Redentor, de Perdonador, de amigo, de consolador en las penas, de divinizado de los actos, de compañero de viaje, de compañero de infortunio, de todos, ni puede darse a todos, como Padre, Redentor, Perdonador, Amigo, Consolador de las penas, Divinizado, Compañero de viaje, Compañero de Infortunios, etc., etc.**

Así es como quiere El que le veamos. Ya en el Volumen 1, página 60 de la Edición de la Librería Espiritual, en el sublime capítulo que inicia Sus Consejos a Luisa sobre la Eucaristía, y en el que Le pide que haga diariamente las 33 Visitas Espirituales, El expone estas mismas ideas, que son las que hemos utilizado para parafrasear el párrafo anterior. Así dice Jesús en ese capítulo:

"Finalmente, en cuanto a las visitas que Me harás, y a los actos de reparación, tengo que decirte que Yo, en el Santísimo Sacramento de Mi Amor, que he instituido para ti, continuo haciendo y sufriendo todo lo que hice y sufrí en el curso de treinta y tres años de vida mortal. Quiero nacer en el corazón de todos los mortales, y por eso obedezco a quien del Cielo Me llama a inmolarme en el altar; Me humillo esperando, llamando, amaestrando, iluminando, y el que quiere puede confortarse tomándome sacramentado; a estos doy consuelo, a aquellos fortaleza, y ruego por eso a Mi Padre que los perdone; estoy ahí para enriquecer a los unos, para desposarme con los otros, velo por todos, defendiendo a quien quiere ser defendido por Mi; divinizo a quien quiere ser divinizado, acompaño a quien quiere ser acompañado; lloro por los incautos y por los disolutos; Me hago odorante perpetuamente para reintegrar la armonía universal, y para cumplir el supremo designio Divino, cual es la Glorificación Absoluta del Padre, en el perfecto homenaje exigido por El, pero que no se Le da por parte de todas las criaturas por quienes Me he sacramentado. Por eso, quiero que tu, en correspondencia a este Mi infinito Amor al género humano, Me hagas diariamente 33 visitas, para honrar con ellas los años de Mi Humanidad pasados entre vosotros, y por vosotros todos, Hijos Míos, regenerados por Mi Preciosísima Sangre, y que con eso te unas a Mi en este Sacramento, teniendo como mira el hacer siempre Mis Intenciones de Expiación, de Reparación, de Inmolación y de Adoración Perpetua. Estas 33 visitas las harás siempre, en todos los tiempos, y en cualquier lugar donde pudieras encontrarte, pues Yo las aceptaré como si fueran hechas en Mi Presencia Sacramental".

Como vemos en lo subrayado, Jesús se hace disponible de cualquier manera que Le necesitemos, para poder darnos aquello que necesitamos y que solo Él puede darnos.

\* \* \* \* \*

Y continuemos con el estudio del Boque **(D)**

**(1) Ahora hija mía, quiero decirte otro exceso de mi amor: Quien hace mi Voluntad y vive en Ella, viene a abrazar el obrar de mi Humanidad, porque Yo amo mucho que la criatura se vuelva similar a Mí,** - Claramente Jesús anuncia que va a revelar a Luisa otro exceso de Su Amor. Esta clase de Revelación siempre Nos la da para que conociendo que es un exceso de Su Amor, debemos corresponder a ese exceso con particular cuidado; recordando frecuentemente, principalmente en la Comunión, la Revelación que Nos dice es exceso de Amor Suyo, y que comienza a explicar en este párrafo, para completarlo en los que siguen.

Lo primero que hace es dejar bien claro que este exceso de Amor pertenece, o lo da en posesión a los Hijos Legítimos: los que hacen Su Voluntad y viven en Ella, porque solo en ese "ámbito" de Su Voluntad, la criatura puede observar, hacer suyo, el obrar de Su Humanidad; porque El ama el que la criatura llegue a legitimarse y se vuelva en todo similar a Él.

**(2) Y como mi Querer y el suyo son uno solo, El toma placer y recreándose pone en la criatura todo el bien que contengo,** - de nuevo, anuncia las consecuencias inmediatas de esa legitimidad de la criatura, diciendo, que como El y la Criatura son una sola en Su Voluntad, El toma placer, se recrea, se entretiene, como ya hemos anunciado anteriormente, en depositar en la criatura todo el Bien que El contiene en Su Humanidad. Y, ¿Cuál es ese Bien, por encima de otros Bienes que Su Humanidad contiene? Lo dice en el próximo párrafo.

**(3) Y hago en ella el depósito de las mismas hostias sacramentales.** – Dice ahora la Revelación anunciada, el exceso de Su Amor. Dice que deposita en esa criatura legítima, las mismas Hostias Sacramentales que El miró, contempló, comulgó para darles Su Vida. Grande Honor es este, y gran exceso de Su Amor, el que confíe y deposite en Sus Hijos Legítimos, todas las hostias sacramentales de las que hablara en el Bloque (A).

**(4) Mi Voluntad, que la criatura contiene, le presta y la circunda con decoro, homenajes y honores divinos, y Yo todo a ella le confío, porque estoy cierto de poner al seguro mi obrar, porque mi Voluntad, que la criatura contiene, se hace actor, espectador y custodio de todos mis bienes, de mis obras y de mi misma Vida.** – En el párrafo final de este capítulo extraordinario, Jesús dice, como de pasada, una pre-afirmación de la manera en que los Hijos de Su Voluntad son legitimados: dice que la criatura contiene Su Voluntad. Es muy importante que entendamos todo esto de la manera en que Su Voluntad está en nosotros. Dice que la contenemos, porque El la ha encerrado, la ha hecho cohabitación de nuestra voluntad, y por ello, El puede adornar al contenedor, o sea a la criatura, con todo el Decoro, los Homenajes y los Honores Divinos que son una parte integral de Su Voluntad. Y lo hace, dice, porque al El cohabitar en nosotros, está confiado de esta criatura legítima, y dice que Su Voluntad, no la nuestra, sino la Suya, se hace actora, espectadora, y custodia de todos Sus Bienes, y la Voluntad Misma se hace custodia de Su Misma Vida, que no es más que una manera distinta que La Voluntad custodia a esta Voluntad bilocada y encerrada en la criatura.

## Volumen 12:

### Resumen del capítulo del 23 de Octubre de 1917: (Doctrinal) – Página 46 –Mas sobre la Comunión de Jesús -

Esta mañana, después de haber recibido al bendito Jesús estaba diciéndole:

*"Vida mía Jesús, dime, ¿cuál fue el primer acto que hiciste cuando te recibiste a Ti mismo Sacramentalmente?"*

Y Jesús:

"Hija mía, el primer acto que hice fue el de multiplicar mi Vida en tantas Vidas mías por cuantas criaturas puedan existir en el mundo, a fin de que cada una tuviera una Vida mía únicamente para ella, que continuamente reza, agradece, da satisfacción, ama, por ella sola, como también multiplicaba mis penas por cada alma, como si por ella sola sufriera y no por otros. En aquel momento supremo de recibirme a Mí mismo, Yo me daba a todos, y a sufrir en cada uno de los corazones mi Pasión, para poder sojuzgar los corazones por vía de penas y de amor, y dándoles todo lo mío divino, venía a tomar el dominio de todos. Pero, ¡ay de Mí! mi amor quedó desilusionado por muchos y espero con ansia los corazones amantes, que recibíendome se unan Conmigo para multiplicarse en todos, deseando y queriendo lo que quiero Yo, para tomar al menos de ellos lo que no me dan los otros, y para recibir el contento de tenerlos conforme a mi deseo y a mi Voluntad. Por eso hija mía, cuando me recibas haz lo que hice Yo, y Yo tendré el contento de que al menos seamos dos que queremos la misma cosa".

Pero mientras esto decía, Jesús estaba muy afligido, y yo le he dicho:

*"Jesús, ¿qué tienes que estás tan afligido?"*

"¡Ay, ay, cuantos males como torrente impetuosa inundarán los países, cuantos males, cuantos males! Italia está atravesando horas tristes, tristísimas. Estréchense más a Mí, estén de acuerdo entre ustedes, rueguen a fin de que los males no sean peores".

Y yo: *"¡Ah! mi Jesús, ¿qué será de mi país? No será que ya no me quieres como antes, porque queriéndome Tú perdonabas en algo los castigos".*

Y Él casi llorando: "No es verdad, te quiero bien".

\* \* \* \* \*

Este es también un capítulo complicado, pero no tan complicado como el anterior. Como el anterior es conciso y adelanta Enseñanzas totalmente nuevas, y describe nuevas tareas que debemos realizar, y realizar diariamente, durante nuestras Eucaristías en Su Voluntad. Además, Luisa narra cosas que normalmente encontramos en los capítulos de diario, al expresar la pena de Jesús por los problemas que la guerra trae a Italia. Y comenzamos el análisis.

Luisa pregunta cuál fue el primer acto que Jesús realizó cuando se recibió a Si Mismo sacramentalmente.

**(1) Hija mía, el primer acto que hice fue el de multiplicar mi Vida en tantas Vidas mías por cuantas criaturas puedan existir en el mundo,** - En los otros capítulos en que Nos revela algo del Misterio Eucarístico, habla de que en el proceso de comulgarse a Si Mismo, comulgaba todas las Hostias que iban a consagrarse hasta el final de los tiempos, para santificar a todas aquellas Hostias Eucarísticas, particularmente aquellas que serían recibidas sin las debidas disposiciones. Aquí, sin embargo, habla de que cuando se recibió a Si Mismo, realizó un Acto Omnipotente, creando tantas Vidas Sacramentadas Suyas por cuantas criaturas pudieran llegar a existir en el mundo. Entendamos esto con toda claridad. El Jesús Original que sentado con Sus Discípulos en la Última Cena, ha pronunciado las Palabras

de la Consagración, y ha creado esa primera Hostia Eucarística, la ha comulgado, y lo primero, a su vez, que ese Jesús Sacramentado ha realizado dentro del Jesús original, es realizar este “acto supremo” de crear a su vez, a todos estos millones y millones de Jesuses Sacramentados, idénticos a Él, “por cuantas criaturas puedan existir en el mundo”.

El Conocimiento es extraordinario, y cambia radicalmente nuestra perspectiva existencial una vez más. Además, las consideraciones pacticos que Nos trae esta Revelación son múltiples.

Lo primero que debemos entender es lo ya dicho, a saber que todas estas Vidas que crea, las crea el Jesús Sacramentado, ya que como ya ha expresado en ocasiones anteriores, esta es la manera en la que quiere Le veamos en estos tiempos post-redentores. Así pues, Las Vidas que crea son Vidas Suyas exactamente iguales a las que encerrara en la Primera Eucaristía, y las que se encierran en cada Eucaristía, cuando el Sacerdote pronuncie la formula consagradoria, pero estas Vidas existen independientemente de cualquier accidente material como el de la Hostia, y ahora sabemos, el de nuestros Actos en Su Voluntad.

Estas Vidas que crea en este primer acto, son Vidas que existen en Su Voluntad, esperando el nacimiento de cada criatura para que cada una de esas Vidas sea como un Defensor, un Protector, un nuevo “ángel de la guarda”. La impresión que da es que cada una de esas Vidas está como “en suspenso” esperando por el nacimiento de esa criatura para comenzar a actuar a su favor, pero no van a estar encerradas en cada criatura que nace, sino que van a estar al lado de cada criatura para auxiliarlas.

Las criaturas nacidas antes de esta Primeria Eucaristía Suya, también estuvieron protegidas por cada una de estas Vidas Suyas, porque dentro de la Intemporalidad de los Actos Divinos, todo ocurre retroactivamente, si Dios decidirá en el tiempo realizar una cosa. Lo que es necesario es que Dios decida hacer algo, porque una vez que lo ha decidido, lo que sucederá, ya ha estado sucediendo.

La actividad que va a realizar con estas Vidas que crea, son independientes de nuestra misma actividad mientras vivimos en la tierra. Empiezan a actuar por ellas mismas; actuemos mal o actuemos bien, esas Vidas realizan la labor que describe en los próximos párrafos. Son un Defensor y Protector aun de los mas infames, porque Nuestro Señor anticipaba, que no habría nadie para defendernos Eucarísticamente, y por tanto no podía supeditar esta Defensa y Protección nuestra a un Acto, el Eucarístico, que muchos no realizarían jamás.

Hablamos de la Divina Misericordia en estos tiempos modernos, como si esto hubiera empezado con Santa Faustina, y ahora nos enteramos que ya esta Misericordia permanente a favor nuestro, la instituyó cuando se comulgó a Si Mismo, y que con toda probabilidad son esas Vidas Sacramentadas Suyas las que, real y verdaderamente, dispensan esta Divina Misericordia a cada uno, y por tanto a todos.

En cada segundo empiezan a “funcionar” miles y miles de Jesuses, creados anteriormente hace dos mil años, que estaban esperando que nacieran los que iban a nacer, para empezar a ayudarlos en la difícil tarea de vivir “cristianamente”, aunque sus creencias posteriores, por educación o por tradición, no estén ni siquiera remotamente conectadas a Él, ni pertenezcan a la Iglesia por él fundada. ¿Por qué es esto así? Porque todos tenemos derecho a esa Salvación que Él ganó para nosotros, y puede ser nuestra en un abrir y cerrar de ojos, si atendemos a este Jesús Sacramentado que ya tenemos al lado.

La situación mientras más la indagamos, mas totalmente incomprensible resulta. Dicho esto, si algo nos da la certidumbre de Su Amor por nosotros, es este capítulo, que era totalmente inesperado, y que mientras más se analiza más nos deja con la boca abierta. ¿Cómo después de leer esto, puede pensar alguien que Él no se ocupa de nosotros, con una solicitud toda Divina? ¿Cómo puede alguien pensar que Él está preocupado por nuestras pequeñas tonterías intelectuales y discusiones filosofo-religiosas, cuando ha creado para cada uno, un Dios que Nos ayuda, y un Hermano nuestro que Nos asiste siempre?

Y continuamos con el análisis.

**(2) a fin de que cada una tuviera una Vida mía únicamente para ella, que continuamente reza, agradece, da satisfacción, ama, por ella sola,** - Lo que revela en los próximos párrafos, hasta el 4 inclusive, es una Descripción concisa pero completa de esta Labor Misericordiosa que quiere realizar con estas Vidas que crea. En este párrafo 2 habla de que esta Vida Suya, exclusiva para cada uno,

- a) Reza – desde el primer momento este Jesús Eucarístico, sin Eucaristía, está en comunicación con Su Padre del Cielo; aunque nosotros no recemos Él reza por nosotros.
- b) Agradece – Podremos olvidarnos nosotros de dar Gracias a Dios por lo que este Dios todo Benevolencia hace por cada uno, pero Él no se olvida, y agradece por nosotros.
- c) Da satisfacción – Como el Jesús Crucificado y alzado en la Cruz, esta Vida Suya satisface continuamente por nuestras culpas y ofensas. ¿Qué mayor Misericordia puede haber y conseguir para nosotros, que estar Él continuamente satisfaciendo por nuestras ofensas, exactamente al mismo tiempo que las cometemos? Solo un Dios capaz de Bilocar Su Vida es capaz de hacer esto.
- d) Ama – Este Jesús Eucarístico, sin Eucaristía, actúa siempre correctamente, acepta las Sugerencias Amorosas que el Jesús original prepara para nosotros, y todo lo ejecuta correctamente como debíamos hacerlo siempre nosotros.

Y si nos quedara alguna duda de que esto que hemos explicado es correcto, dice tajantemente que todo esto, esa Vida lo realiza por si sola: “por Ella sola”

**(3) como también multiplicaba mis penas por cada alma, como si por ella sola sufriera y no por otros.** – Este Jesús Eucarístico, sin Eucaristía, portaba con Él a todas Sus Penas como el Jesús Crucificado, para que todas esas Penas estuvieran a disposición de la criatura para cuando las necesitara.

**(4) En aquel momento supremo de recibirme a Mí mismo, Yo me daba a todos, y a sufrir en cada uno de los corazones mi Pasión, para poder sojuzgar los corazones por vía de penas y de amor,** - Aunque todo lo realiza en ese momento de la Primera Eucaristía, todo queda en suspenso, esperando a que nosotros fuéramos llamados a la existencia, y lo utilizáramos según nos fuera haciendo falta, en el proceso difícil de transformarnos espiritualmente en nuestro proceso de salvación.

**(5) y dándoles todo lo mío divino, venía a tomar el dominio de todos.** - Tratemos de explicar este párrafo 5, sutilmente complejo, lo más sucintamente posible.

En el sentido más profundo posible, nuestra salvación se hace posible cuando nos adherimos a Sus Enseñanzas, y aceptamos Su Dominio, el Dominio de Su Voluntad sobre la nuestra. Nos da Sus Enseñanzas, Sus Penas, Sus Satisfacciones, Sus Reparaciones, etc., para que podamos salvarnos, pero nunca habíamos visto este Proceso como un Proceso Compensatorio, en cuyo Proceso solo puede llegar a “dominarnos”, si primero no se deja “dominar” por nosotros. Cuando alguien nos revela algo de su interior, se “abre” a nosotros, se deja “dominar” por nosotros; en efecto tenemos ahora un derecho sobre esa otra criatura que así ha “abierto su alma” a nuestro escrutinio, como diría un escritor romántico. Dice Jesús en este párrafo aun más incomprensible, que para poder incorporarnos a Su Cuerpo Místico, para poder salvarnos, y tomar dominio sobre nosotros, tenía que primero dejarse dominar por nosotros, y esto solo podía realizarlo, “abriéndose” a nosotros, compartiendo con nosotros todo lo que es Suyo, todo lo que es Divino.

**(6) Pero, ¡ay de Mí! mi amor quedó desilusionado por muchos y espero con ansia los corazones amantes, que recibíendome se unan Conmigo para multiplicarse en todos, deseando y queriendo lo que quiero Yo,** - Igual que le sucede al amante frustrado de una novela romántica, así también el Señor que se ha hecho vulnerable a nosotros, compartiendo con nosotros Sus Penas, Sus Alegrías, Sus Reparaciones, Sus Agradecimientos, queda “desilusionado por muchos”, maravillosa expresión que describe plenamente Su Frustración con aquellos que no conocen lo que hace, y no Le comprenden como debieran.

A partir de este momento, entramos en acción nosotros, los que vivimos en Su Voluntad. Dice que ha estado “esperando con ansia”, por los corazones amantes de los Hijos e Hijas en Su Voluntad, para que, en primer lugar, “Nos unamos con Él”, pero no con cualquier Él, sino con cada uno de los Jesús Sacramentados que han sido creados para cada criatura; para que, en segundo lugar, nos “multipliquemos por todas y en cada una de Sus criaturas”, y en tercer lugar, para que cada uno de esos “yos” que nosotros podemos crear en virtud del poder otorgado a nosotros viviendo en Su Voluntad, “desea y quiera lo que quiere Él”.

**(7) para tomar al menos de ellos, lo que no me dan los otros,** - Él a su vez, tomará de cada uno de nosotros, lo que no le dan los otros; tomando de Él y dominándolo a Él, en esta participación con todo lo que es de Él, puedan llegar a ser dominados por Él, y así Él se vea compensado por los que no Le dominan, ni se dejan dominar por Él.

**(8) y para recibir el contenido de tenerlos conforme a mi deseo y a mi Voluntad.** – Además de lo que recibe de nosotros, en términos prácticos y efectivos, recibe también el contenido de tenernos conformes a lo que Él desea, y a lo que desea Su Voluntad de nosotros. Observemos de nuevo, como de pasada, la referencia a que son Dos los componentes del Ser Divino, los que reciben este contenido.

**(9) Por eso hija mía, cuando me recibas haz lo que hice Yo, y Yo tendré el contenido de que al menos seamos dos que queremos la misma cosa.** – Por último ahora, Nos da un nuevo “mandato” que debemos ejecutar ahora que lo sabemos, y es este: Cuando Le recibamos Eucarísticamente, debemos con nuestra intención y con la capacidad creativa que Nos da, crear también nosotros una vida nuestra por cada criatura, tal y como somos en ese momento Eucarístico, cuerpo humano y Cuerpo de Luz, para que acompañemos a Sus Vidas Sacramentadas, y así ahora seamos dos por cada criatura, ayudando y asistiendo a esa criatura, en lo que cada criatura necesite: “seamos dos los que queremos la misma cosa”.



## **Volumen 12:**

### **Resumen del capítulo del 15 de Mayo de 1920: (Doctrinal) – pagina 223 – La Crucifixión en el Ámbito de la Divina Voluntad -**

Me lamentaba con mi dulce Jesús diciéndole:

*"¿Dónde están tus promesas? No más cruz, no más semejanza Contigo, todo se ha esfumado y no me queda más que llorar mi doloroso fin".*

Y Jesús, moviéndose me ha dicho en mi interior:

"Hija mía, mi crucifixión fue completa, ¿y sabes por qué? Porque fue hecha en la Voluntad Eterna de mi Padre. En esta Voluntad, la cruz se hizo tan larga y tan ancha, de abrazar todos los siglos, para penetrar en cada corazón presente, pasado y futuro, de modo que quedaba crucificado en cada corazón de criatura; esta Divina Voluntad ponía clavos a todo mi interior, a mis deseos, a los afectos, a mis latidos, puedo decir que no tenía vida propia, sino la Vida de la Voluntad eterna, que encerraba en Mí a todas las criaturas y quería que respondiera por todo. Jamás mi crucifixión podía estar completa y tan extendida para abrazar a todos, si el Querer eterno no fuera el actor. También en ti quiero que la crucifixión sea completa y extendida a todos. He aquí el por qué de las continuas llamadas que te hago en mi Querer, son las incitaciones para llevar ante la Majestad Suprema a toda la familia humana, y a nombre de todos hacer los actos que ellos no hacen. El olvido de ti, la falta de reflexiones personales, no son otra cosa que clavos que pone mi Voluntad. Mi Voluntad no sabe hacer cosas incompletas o pequeñas, y haciéndose corona en torno al alma, la quiere en Sí, y extendiéndola en todo el ámbito de su Querer eterno, pone el sello de su cumplimiento. Mi Querer vacía todo lo humano del interior de la criatura, y pone todo lo divino, y para estar más seguro va sellando todo el interior con tantos clavos por cuantos actos humanos pueden tener vida en la criatura, sustituyéndolos con otros tantos actos divinos, y así forma las verdaderas crucifixiones, y no por un tiempo, sino por toda la vida".

\* \* \* \* \*

Luisa se queja de que ya Jesús no la hace sufrir los dolores de la Crucifixión, y que todo lo que le queda por hacer es llorar "*mi doloroso fin*". La Respuesta de Jesús no se demora, y así analizamos.

**(1) Hija mía, mi crucifixión fue completa, ¿y sabes por qué? Porque fue hecha en la Voluntad Eterna de mi Padre.** – Lo primero que el Señor quiere hacerle comprender a Luisa en esta nueva lección de hoy, es que todo lo que se hace en el Divino Querer es completo, y por ello, Su Crucifixión, un Acto más Suyo que fue realizado en ese Ámbito del Divino Querer es también completa. Dicho de otra manera y lo más conciso posible para que se grabe en nuestra mente: Lo que Él hacía como ser humano, como Jesús, el Hijo de María, era completo porque Él vivía en la Divina Voluntad, no porque era Dios el que los hacía.

Siguiendo con la tónica que hemos perseguido en estos últimos capítulos comprendamos que la Crucifixión del Señor tuvo lugar en dos "lugares". Se hizo en la Vida Humana de Jesús, en nuestra realidad separada, y también se hizo, simultáneamente, en la Vida Sobrenatural de la Divina Voluntad que también Él poseía, en la Realidad Divina. Es en esta Vida Sobrenatural de la Divina Voluntad en la que Su Crucifixión humana es replicada, y en donde es absolutamente completa y totalmente perfecta, siempre en acto, siempre redimiendo, siempre implorando, siempre reparando, expiando, inmolándose y adorando a Su Padre Celestial.

Dos ejemplos, de los muchos que se pudieran poner para ilustrar el punto, lo podemos observar en el enclavamiento de las Manos. Si con ese clavo, el Señor Nos revela, quería clavar todas nuestras pasiones, deseos, etc., a esa Cruz, si le dejamos por supuesto, se hacía necesario que Sus Manos fueran clavadas tantas veces como criaturas han existido, existen y existirán, y ese Enclavamiento completo, fue realizado en el Ámbito de la Divina Voluntad, en la Pasión que ahí se iba recreando.

Entendamos bien: En el Divino Querer las cosas no se hacen a medias, porque no se sabe hacerlas a medias o incompletas. El énfasis de Jesús es que en la Divina Voluntad las cosas se hacen completas. Para que una cosa se haga completa, necesita hacerse de manera que sea todo lo efectiva que necesita ser para alcanzar su propósito. Nuestro segundo ejemplo sigue.

El Señor necesitaba reparar los pecados de soberbia, entre otros, y escoge la Coronación de Espinas para hacerlo. La corona que podían preparar aquellos verdugos romanos tenía un número limitadísimo de espinas, y por tanto como reparación solo abarcaba a unas cuantas criaturas que habían sido soberbias; es lógico comprender que en la Coronación de Espinas que se estaba realizando en la Divina Voluntad, la Corona tenía que ser lo suficientemente grande como para incluir a todas las criaturas que han sido soberbias. Más aun, no todas las espinas penetraban igualmente en Su Cabeza: muchas espinas quedaron fuera, otras no quedaron clavadas perfectamente, etc. En la Crucifixión que se realizaba en el Ámbito de la Divina Voluntad, cada espina quedó clavada perfectamente, y todas quedaron clavadas; más aun, como la Corona era lo suficientemente grande y había una espina por cada criatura, la cabeza de Nuestro Señor, todo Su Cuerpo Santísimo, se hizo todo lo grande que era necesario para poder ser Coronado con una Corona tan grande, en la que todos estuviéramos representados como espinas. Eso es lo que es ser coronado de espinas completamente. Esto ya lo hemos explicado en nuestro análisis de la Hora 18.

Más aun, cuando Jesús, el Hijo de María, dice que Su Crucifixión fue hecha “en la Voluntad Eterna de Mi Padre”, Nuestro Señor también Nos hace saber que la Divina Voluntad manifestándose a través de la Primera Persona de la Santísima Trinidad, daba a Jesús las “ordenes Divinas de marcha”, relativas a la Pasión, así como iniciaba toda Sugerencia que al Jesús cumplirla, satisfacía momento a momento, y durante toda Su Vida humana, los requerimientos de la Justicia Divina, y hacía posible la Redención.

**(2) En esta Voluntad, la cruz se hizo tan larga y tan ancha, de abrazar todos los siglos, para penetrar en cada corazón presente, pasado y futuro, de modo que quedaba crucificado en cada corazón de criatura; -**

La Cruz en la que quedaría crucificado, se hizo “larga” para poder abarcar en toda esta “largueza” a todos los siglos, “abrazar todos los siglos”, para poder extenderse hacia atrás y hacia adelante, y así poder abarcar todas las generaciones humanas, a cada ser humano que ha existido desde aquellos tiempos inmemoriales en los que el verdadero primer hombre y la primera mujer fueron creados, hasta el último hombre y mujer que llegue a existir. También hizo a esa Misma Cruz todo lo “ancha” que fuera necesario, para dar cabida en ella a cada corazón, sin dejar a nadie afuera, y por último, la hizo de manera tal que esa cruz “penetrara”, como penetran y resuenan los sonidos en cada criatura, de forma tal, que cuando oyeran hablar de Él, pensarán en la Cruz, y para que cuando oyeran hablar de la Cruz, pensarán en Él, para que una y otra fueran la misma cosa, facilitando así su eventual conversión y aceptación de Él.

Todos cabrían en esa Cruz. Los justos que ya habían muerto, y que estaban esperando en el Limbo, y que se salvarían como dice Nuestra Santa Madre Iglesia, en virtud de los meritos de Jesús; los contemporáneos de Jesús que se enteraban y creían, y los que nacerían en el futuro, y que se salvarían porque aceptarían esta Cruz en la que ya se encontraban, porque ahí estábamos todos representados y encerrados.

Pero concentremos nuestra atención en los que ahora son viadores. Esta Crucifixión Suya está en cada corazón de criatura, porque cada vez que una criatura peca, Jesús Crucificado comparece ante el Tribunal de la Justicia Divina que se erige para cada criatura cuando nace, y compareciendo, recibe la muerte que a esa criatura le correspondía. En el Giro que hacemos que se titula: “Giro de eslabón con Jesús en lo que la Divinidad obraba en Su Humanidad”, que corresponde al capítulo del 4 de Febrero de 1919, de este mismo Volumen 12, esta situación la explica Nuestro Señor en detalle.

**(3) esta Divina Voluntad ponía clavos a todo mi interior, a mis deseos, a los afectos, a mis latidos, puedo decir que no tenía vida propia, sino la Vida de la Voluntad eterna, que encerraba en Mí a todas las criaturas y quería que respondiera por todo. -** Este es un párrafo complicado, porque es imposible visualizar lo que el Señor Nos dice, pero tratamos.

Empezamos diciendo que la Crucifixión del último día de Su Vida entre nosotros, no es la única Crucifixión que sufriera, mas bien, todos los instantes de Su Vida fueron vividos en una Crucifixión silenciosa, que no se realizaba en esta realidad nuestra, sino que se realizaba en el Ámbito de la Divina Voluntad. Si sometido estaba a la Divina Voluntad, vía Su Padre Celestial y el Amor Divino, en la tierra, mas sometido estaba a la Divina Voluntad en la Vida de la Divina Voluntad, y esta Crucifixión se manifestaba porque cada deseo, cada afecto, cada latido de corazón, cada respiro, en fin, cada acto Suyo replicado en la Tercera Vida de Jesús, era clavado, para que quedara asegurado para siempre como reparación perpetua de aquello que reparaba.

Por todos respondía; por todo lo que cada uno de nosotros ha hecho, hace, y hará, respondía entonces, y continúa respondiendo ahora que nuestra realidad se va desarrollando en el tiempo, porque el acto hecho entonces, es el que ahora se utiliza para reparar. En Nuestro Señor no hubo nunca vida propia, toda Su Vida respondía a una necesidad de vivir perfectamente la vida de todos, de hacer lo que todos deberíamos hacer y no hacemos, y de reparar por todo el mal y la ofensa que hacemos.

Los que preparan estas Guías de Estudio piensan que solo en dos oportunidades expresó algo propio, algo que hubiera deseado sucediera, y aun eso lo expresó relativo a nosotros, y a nuestra salvación, así que puede decirse que nunca dio vida a Su Voluntad humana. La primera vez fue cuando dijo en el Huerto “no Mi Voluntad sino la tuya se haga”, y eso dice que lo dijo para expresar Su Deseo de que las almas no se condenaran por voluntad propia, y la segunda cuando expresó desde la Cruz: “Salvémoslas a todas, Padre, salvémoslas”, y esto tampoco Le fue concedido.

**(4) Jamás mi crucifixión podía estar completa y tan extendida para abrazar a todos, si el Querido eterno no fuera el actor.** - El concepto de Replicación de los actos humanos, para hacerlos completos y divinos, y de esa manera lograr que sus efectos sean universales, está aquí perfectamente expresado por Nuestro Señor. La Divina Voluntad en acción es la que lo realiza todo. Empieza con la Sugerencia Amorosa que al ser recibida por Jesús, y al ser aceptada por Jesús, y hecha por Jesús, es que se replica, y se pone a dicho Acto en condiciones universales y completas.

**(5) También en ti quiero que la crucifixión sea completa y extendida a todos.** – Una vez que Nos ha hablado sobre lo que sucedía con Él, comienza a hablar ahora de lo que debe suceder en Luisa. Dice que quiere que la Crucifixión de Luisa sea también completa y universal, o sea, que goce de las mismas características de la Suya. Sin mencionarlo, pero ya lo sabemos, también extiende esta Crucifixión a cada uno de nosotros, para que también nosotros la suframos como Él, completa y universal. Pero, preguntarán algunos: ¿Cómo es posible que nosotros suframos crucifixiones, si eso no va a ocurrir y si ocurre en algunos será muy ocasional? En el caso de Luisa se comprende, porque Luisa sufrió y muchas veces la Crucifixión del Señor, ¿pero nosotros?

Si volvemos a releer el párrafo 3, comprendemos que lo esencial en toda Crucifixión, no es solo el dolor que puedan producir los clavos, sino que en su esencia más íntima, la Crucifixión es ver clavados nuestras manos y pies, de dejarnos inmóviles y totalmente indefensos. Repitamos lo que dice en el párrafo 3: “esta Divina Voluntad ponía clavos a todo mi interior, a mis deseos, a los afectos, a mis latidos, puedo decir que no tenía vida propia, sino la Vida de la Voluntad eterna”. El sacrificio que representa el no dar vida a nuestra Voluntad, nunca decidiendo lo que quisiéramos hacer, sino siempre decidiendo lo que la Divina Voluntad quiere de nosotros, sacrificando nuestra Libertad de Voluntad a la de Dios, constituye un conjunto de clavos en todo nuestro interior, que nos crucifica momento a momento, latido por latido, respiración por respiración.

**(6) He aquí el por qué de las continuas llamadas que te hago en mi Querido, son las incitaciones para llevar ante la Majestad Suprema a toda la familia humana, y a nombre de todos, hacer los actos que ellos no hacen.** - Bellísimas definiciones de la Sugerencia Amorosa, y al mismo tiempo bellísima descripción de una de las labores más importantes de la Vida vivida en la Divina Voluntad. Define pues de dos maneras tanto la Sugerencia como la Labor.

En la primera dice: Las Sugerencias son continuas llamadas que te hago en mi Querido. Y en la segunda dice: Las Sugerencias son incitaciones que te hago para llevar ante la Majestad Suprema, a toda la familia humana, y a nombre de todos, hacer los actos que Ellos no hacen.

**(7) El olvido de ti, la falta de reflexiones personales, no son otra cosa que clavos que pone mi Voluntad. Mi Voluntad no sabe hacer cosas incompletas o pequeñas, y haciéndose corona en torno al alma, la quiere en Sí, y extendiéndola en todo el ámbito de su Querido eterno, pone el sello de su cumplimiento.** - Pero esta Crucifixión continua que hace en la persona de Luisa y ahora en la nuestra, no está limitada solamente a lo que quiere que hagamos por otros, reparando y completando por otros, sino que la labor se extiende porque va nulificando, va “clavando”, y por tanto va inmovilizando a todo nuestro interior, a todo lo que antes pensábamos era importante y ahora no lo es, a todo lo que antes eran nuestras reflexiones personales, nuestros deseos, nuestras malcrianzas de niño que reclama un juguete como si fuera de él. Lo que Él ha preparado para nosotros en esta vida es muchísimo más importante que cualquiera cosa que nosotros podamos pensar para nosotros, porque lo que Él ha pensado para mí es lo que en realidad puede hacerme feliz, puede ponerme en armonía con todo lo demás creado y con mi propio plan genético, que me capacita perfectamente para lo que esa Divina Voluntad quiere de mí, pero que no me capacita para lo que yo, incitado por el diablo, quiero hacer. Aun así, el hacer Su Voluntad siempre, aunque nos haga feliz que así sucede, esto

de hacer Su Voluntad viviendo en la Divina Voluntad, constituye siempre un sacrificio afín al de Crucifixión, y de eso se trata lo que Él hizo, y de eso se trata lo que ahora debemos nosotros hacer.

**(8) Mi Querer vacía todo lo humano del interior de la criatura, y pone todo lo divino, y para estar más seguro va sellando todo el interior con tantos clavos por cuantos actos humanos pueden tener vida en la criatura, sustituyéndolos con otros tantos actos divinos, y así forma las verdaderas crucifixiones, y no por un tiempo, sino por toda la vida** – No puede resumirse mejor de cómo el Señor resume, y al tiempo que resume, añade, porque como veremos, ha reservado para este resumen, un conocimiento importante que continúa “redondeando” nuestro Conocimiento de todo el “Proceso”.

Observemos una vez más, los pasos del Proceso de Crucifixión que ha pensado para los que viven en la Divina Voluntad, cómo quiere conozcamos en qué consiste esa Crucifixión, y cómo quiere que la aceptemos.

- a) **“Mi Querer vacía todo lo humano del interior de la criatura, y pone todo lo divino”** - En la concesión del Don, el Espíritu Santo vacía todo nuestro interior. Entendamos bien: cuando un alma, cuando un ser humano se interesa de verdad en saber sobre la Divina Voluntad, la Gracia desaloja del alma de la criatura todo lo que le estorba a esa criatura; y una vez que realiza este desalojamiento, puede colocar el Cuerpo de Luz en ella, con lo que se inicia esta Vida.
- b) **“y para estar más seguro va sellando todo el interior con tantos clavos por cuantos actos humanos pueden tener vida en la criatura, sustituyéndolos con otros tantos actos divinos”** - Pero no es solamente la introducción del Cuerpo de Luz lo que sucede, sino que a partir de ese momento, y esto es lo que añade que era desconocido, cada uno de los actos que realizamos en la Divina Voluntad, no solo es replicado, sino que nuestros actos originales quedan clavados en nuestro Cuerpo de Luz para que ya no vuelvan a tener vida, quedan crucificados en mi Cuerpo de Luz, quedan nulificados, inmovilizados para siempre. No los destruye sino que los Crucifica.
- c) **“y así forma las verdaderas crucifixiones, y no por un tiempo, sino por toda la vida”** -

## **Volumen 12:**

### **Resumen del capítulo del 28 de Mayo de 1920: (Doctrinal) - Pagina 226 - La Sufriente Crucifixión Eucarística -**

Estaba ofreciéndome en el santo sacrificio de la misa junto con Jesús, a fin de que también yo pudiera sufrir su misma consagración, y Él, moviéndose en mi interior me ha dicho:

**(A)** "Hija mía, entra en mi Voluntad a fin de que pueda encontrarte en todas las hostias, no sólo presentes sino también futuras, y así junto Conmigo sufrirás tantas consagraciones por cuantas sufro Yo. En cada hostia Yo pongo una Vida mía, y por correspondencia quiero otra, pero, ¡cuántos no me la dan! Otros me reciben, Yo me doy a ellos, y ellos no se dan a Mí, y mi amor queda doliente, obstaculizado y sofocado, sin correspondencia, por eso en mi Voluntad ven a sufrir todas las consagraciones que sufro Yo, y así encontraré en cada hostia la correspondencia de tu vida, y no sólo mientras estés en la tierra, sino también cuando estés en el Cielo, porque habiéndote tú consagrado anticipadamente mientras estás en la tierra en mi Voluntad, al ir sufriendo Yo las consagraciones hasta la última, así también las sufrirás tú, y Yo encontraré hasta en el último de los días la correspondencia de tu vida".

Después ha agregado:

**(B)** "Los actos hechos en mi Voluntad son siempre los que tienen la primacía sobre todos y tienen la supremacía sobre todo, porque habiendo siendo hechos en mi Voluntad entran en el ámbito de la eternidad, y tomando ahí los primeros puestos, dejan atrás a todos los actos humanos, corriendo siempre ellos adelante, en nada influye que hayan sido hechos antes o después, si en una época o en otra, si pequeños o grandes, basta que hayan sido hechos en mi Voluntad para que estén siempre entre los primeros y corran adelante de todos los actos humanos. Una semejanza es el aceite puesto junto con otros comestibles, aunque éstos fueran de más valor, o de oro o de plata, o alimentos de mayor sustancia, todos quedan por debajo, y el aceite permanece encima, jamás queda por abajo, aunque fuera una mínima cantidad, con su espejito de luz parece que dice: "Yo estoy aquí para ser primero sobre todo, no me hago común con las otras cosas, ni me mezclo con ellas". Así los actos hechos en mi Querer, como son hechos en mi Voluntad se vuelven luz, pero luz atada, fundida con la luz eterna; por eso no se mezclan con los actos humanos, más bien tienen la virtud de hacer cambiar los actos humanos en divinos, por eso todo dejan atrás y son los primeros entre todo".

\* \* \* \* \*

Mientras más leemos este capítulo, los que preparan estas Guías de Estudio más comprenden, que estamos en presencia de uno de los capítulos cumbres de todos los Escritos, de este Nuevo Evangelio de la Divina Voluntad como denomina el Señor a estos Escritos en el capítulo del 23 de Agosto de 1928, volumen 24. No hay duda alguna de que pueda haber capítulos más sorprendentes, más chocantes, más enternecedores, más esclarecedores de Sus Planes y Objetivos con nosotros, pero este capítulo quedará en la memoria de los que preparan estas Guías de Estudio como el más consolador de todos para Nuestro Señor, porque es el capítulo en que Nos revela cómo podemos hacerle compañía, "hasta el último de los días", en Sus Dos Estados Existenciales simultáneamente esenciales, el de Crucificado y el de Sacramentado. Ciertamente que Honor y Estima más grande no puede darnos, que el permitirnos, mejor dicho, el acoger nuestras personas con infinito amor y entusiasmo, para que participamos integralmente del Estado que define perfectamente uno de Sus Objetivos Existenciales más importantes.

No hay duda alguna, de que Luisa cada vez más adentrada en estos Misterios de la Divina Voluntad, más afinada al Misterio de la Redención en la Eucaristía, quisiera sufrir junto con Jesús "su misma consagración". Luisa ve a la Misa en su forma tradicional, como el Sacrificio incruento, sin sangre, que se asemeja y Nos recuerda el Sacrificio antiguo en el que se derramaba la sangre de animales para conseguir la purificación de nuestros pecados y males, y para homenajear al Dios Creador, sacrificándole las primicias de nuestra labor. Luisa quiere consagrarse en esa Misa que escucha, en la que Nuestro Señor se consagra y se crucifica una vez más, y seguramente pidió extender esa Consagración de aquel día, a todos los demás días de su vida, y el Señor Le concede esta Petición, pero se la concede en una manera espectacular, dándole algo infinitamente superior a lo que pedía. Entendamos.

Luisa ve eso que pide como un acto piadoso más, como un gesto simbólico en el que acompañamos al Señor en la Misa, como observadores y participantes porque ofrecemos junto con Él, lo que Él Mismo ofrece, que es a Sí Mismo. Si se nos permiten expresiones coloquiales, pero nos parecen las más adecuadas para hacernos entender, la Misa y la

Consagración Eucarística que ocurre en la Misa, aunque se haga para beneficio nuestro, es un acontecimiento todo Suyo, es algo sublime que Él "repite" en todos los pueblos, de manera tal que podemos decir sin equivocarnos, que a cada instante del día se está celebrando una Misa. A aquel momento extraordinario del Jueves Santo, entre Jesús y la Divina Voluntad, en la Persona de Su Padre Celestial, todos estamos invitados, pero ahora la invitación es algo muy especial. El Señor Le concede a Luisa lo que pide, pero no como observadora, sino que la invita, la apremia a que se consagre junto con Él, y no de cualquiera manera sino como Consagración Sufriente. No es ya observadora, sino participante integral. Pudiéramos decir que en este día, 26 de Mayo de 1920, este acontecimiento que Jesús, el Hijo de María, se ha inventado, es ahora también de Luisa, y por extensión, nuestro. Estamos ahí, junto con Él, consagrándonos sufriente como Él se consagra, y la explicación de cómo todo esto sucede, comenzó en el capítulo del 15 de Mayo de 1920, de este mismo volumen 12, que subtitulamos "la Crucifixión del Señor en el ámbito de la Divina Voluntad". Y no seguimos adelantándonos a las Enseñanzas del capítulo, ya que en este capítulo el Señor desarrolla ampliamente este tema de nuestra Sufriente Crucifixión Eucarística.

**(1) Hija mía, entra en mi Voluntad a fin de que pueda encontrarte en todas las hostias, no sólo presentes sino también futuras,** - Refiriéndonos siempre al capítulo del 15 de Mayo decimos que el Señor está invitando a Luisa, y a nosotros, a que nos unamos a Él en la Cena Eucarística Original que se replicó en el Ámbito de la Divina Voluntad, y que ahí está "en acto" de repetirse siempre. Esta Invitación que Nos hace a que nos consagremos junto con Él, no puede realizarse en esta realidad nuestra, sino que necesita realizarse en la Divina Voluntad. Pero claro está, de inmediato, todo comienza a complicarse. Entendamos. La Misa a la que Luisa asistía, y en la que expresaba este deseo, o sea, la Misa que se estaba celebrando el 26 de Mayo de 1920, se estaba replicando en la Divina Voluntad, porque Nuestro Señor que vive en la Divina Voluntad, la estaba "oficiando", y todo lo que Él hace en nuestra realidad, continúa replicándose en la Divina Voluntad. Así pues, en este momento histórico, una Bilocación del Jesús Glorioso, del Jesús, Hijo de María, resucitado, ha "regresado" a nuestra realidad para officiar esta Misa, y para consagrarse en esta Hostia y este Vino. Ahora bien. Esta Invitación no es sólo para esta Misa, sino que es una Invitación permanente para unirnos a Él en todas las Misas que se están celebrando a partir de esa primera, y las que se celebren en el futuro. Y todas estas Misas se están replicando, y se replicarán en la Divina Voluntad cuando llegue el momento. El "permiso" está dado para que Luisa se una a Él en cada una de las Misas a las que Luisa asistirá en el futuro. Si no fuera por lo que el Señor dirá en el último de los párrafos, cuando dice: "hasta en el último de los días", con lo que claramente esta Invitación va a extenderse más allá de la vida natural de Luisa, y la nuestra, y que aun después de muertos, siempre que el Señor se consagre eucarísticamente, una Bilocación de Luisa, y las Bilocaciones de cada uno de nosotros, Le acompañaremos en esa Eucaristía; ahí estaremos todos nosotros los que hemos vivido en la Divina Voluntad, y hayamos conocido de esta Invitación porque la hemos leído, como la estamos leyendo ahora. Entendamos bien. Nada sucede a menos que nosotros nos hayamos enterado de que Él quiere, y entonces, queriéndolo nosotros, sucede. De ahí la necesidad de leer, de enterarnos de lo que el Señor quiere, para que, libre e informadamente, lo queramos nosotros también.

Así pues, queda establecido en este primer párrafo, que quiere encontrar a Luisa, y a nosotros, en todas las Hostias que se consagren, a partir de ahora. La pregunta que sigue de inmediato, es "cual Luisa", y "cual nosotros" quiere encontrar. Eso es la materia a entender en el párrafo 2.

**(2) Y así junto Conmigo sufrirás tantas consagraciones por cuantas sufro Yo.** – La belleza del párrafo, y el sentido profundo del párrafo viene dada por el concepto de consagración sufriente, de que debemos sufrir en nuestra Consagración, como él sufre en Su Consagración. Aunque sea repetir un tanto nuestras explicaciones anteriores respecto de la Consagración, ahora lo volvemos a hacer para que entendamos lo que quiere.

Empecemos por entender lo mejor posible qué significa consagrarse. Define el Diccionario, como es de esperarse, que consagración es "hacer sagrada a una persona o cosa", y por ahí continua con las definiciones todas relacionadas con Dios y la religión. Sin embargo, hay una definición que es particularmente importante en nuestro caso, y es la que sigue: "Consagrar es dedicar con suma eficacia y ardor una cosa a determinado fin", y también dice que "consagrar es destinar una expresión o palabra para una particular y determinada significación".

Por lo definido, podemos comprender que la palabra consagración se utiliza mayormente para hablar de un ritual sagrado, pero ese no es el sentido estricto y la definición profunda de consagración, puesto que todo puede consagrarse, o sea dedicarse a una funcionalidad que antes no tenía o no estaba estrictamente contemplada en la funcionalidad original. Así, rápidamente dicho, cuando algo se consagra, se le cambia su oficio; es decir, su utilidad cambia, antes servía para una cosa y ahora sirve para otra. El corderito que se sacrificaba en los antiguos ritos expiatorios bíblicos, cambia su utilidad de animal comestible a animal expiatorio; su destino no es ya ser comido, sino expiar por los pecados

de los hombres, ha sido consagrado. En nuestro Sacramento del Bautismo, el agua que se utiliza se consagra y ahora no sirve para ser ingerida, sino que lava nuestras culpas. Así, pudiéramos ofrecer numerosos ejemplos de lo que es consagrarse.

Continuemos entendiendo, que esta Consagración que sucede en Él y de la que habla, no es una consagración que hacen otros, sino que la hace Él de Si Mismo. Así pues, Él Mismo cambia Su "Funcionalidad", y asume una "Funcionalidad" distinta. En la Eucaristía, Él se cambia, se transforma y empieza ahora a hacer labores que antes no hacía. Algunas de esas Labores nuevas ya las conocíamos, como la de sernos alimento espiritual, ayuda a nuestro diario vivir, solución a nuestros múltiples problemas. Ahora, por estos Escritos sabemos de algunas otras. Desde ese status como Jesús Sacramentado o Consagrado, aunque ya Nos ha redimido, Nuestro Señor continúa impetrando permanentemente por nuestra salvación, porque **"si continua es la ofensa, continua tiene que ser también Su Reparación"**. Al asumir este status nuevo, crea una Vida Sacramentada Suya por cada criatura, para que sea permanente compañero de cada criatura, viva o no en Su Voluntad, y aquí nos detenemos para proseguir con la explicación de este capítulo. Lo que es importante entender hasta ahora, es que Él se consagra a Si Mismo, y segundo, que es una Consagración que Él sufre realizándola, particularmente porque el nuevo status que asume es un status en el que va a continuar sufriendo en cada una de las Bilocaciones Suyas que son la que realizan dicha Consagración. Más sobre esto sigue ahora.

Pensemos en la medida del "segundo" como la medida de tiempo que necesita el corazón para latir una vez, o sea, que un corazón humano en actividad normal, late 60 veces por minuto. En ese "segundo" suceden innumerables procesos químicos, físicos, eléctricos, etc., en un cuerpo humano, unos comienzan, otros continúan, otros terminan. Pudiéramos decir con toda veracidad, que en cada segundo, partes de nuestro cuerpo mueren, partes se renuevan, "resurgen" como lo dice Nuestro Señor, partes se transforman en otras, y por tanto, con igual veracidad pudiéramos decir que sin dejar de ser lo que somos, somos una criatura suficientemente "nueva" en cada segundo. Si pudiéramos capturar en una película todos estos "yos" que yo soy, y voy siendo en la Divina Voluntad en donde esta Vida mía está siendo replicada, yo podría ver a mi persona, transformación por transformación, y podría decir que cada uno de esos "yos" transformados, aportan a la Divina Voluntad la suma total de mi actuación en la tierra, mientras vivo en la Divina Voluntad.

Necesitamos ahora añadir otra "pieza" a este rompecabezas. En el capítulo mencionado de la Crucifixión del Señor en la Divina Voluntad, dice el Señor que: **"Mi Querer vacía todo lo humano del interior de la criatura, y pone todo lo divino, y para estar más seguro va sellando todo el interior con tantos clavos por cuantos actos humanos pueden tener vida en la criatura, sustituyéndolos con otros tantos actos divinos, y así forma las verdaderas crucifixiones, y no por un tiempo, sino por toda la vida"**

Claramente el Señor Nos hace saber, que una vez empezada nuestra Vida en la Divina Voluntad, todos nuestros actos humanos van a ser sustituidos por actos divinos, que replican los actos humanos, pero nuestros actos originales, los que dieron ocasión para que pudiera ser replicados en mi Cuerpo de Luz, y llevados al Ámbito de la Divina Voluntad, esos actos originales míos, repetimos, son clavados y así quedan sellados en Mi Cuerpo de Luz, y este continuo actuar que queda clavado en Mi Cuerpo de Luz, constituye un estado continuo de Crucifixión, en que cada una de mis vidas humanas, segundo a segundo, es crucificada. Este proceso de crucifixión continua que sufre mi persona humana, segundo a segundo, es la que el Señor quiere que consagremos, que la dediquemos, y con nuestra intención, querramos que acompañe ahora a Nuestro Señor para siempre. No lo sabíamos, pero habiendo leído el capítulo mencionado ahora sabemos, que nuestra vida queda crucificada, instante por instante, aunque no nos percatemos, aunque no suframos físicamente, pero queda crucificada, porque nuestros actos originales quedan sin efecto, quedan anulados por clavos que los crucifican a nuestro Cuerpo de Luz, y en nuestro Cuerpo de Luz.

Este proceso descrito para cada uno de nosotros, es el que sucede con Nuestro Señor, y ha estado sucediendo todos y cada uno de los días de Su Vida, pero todo esto es particularmente agudo a partir del día de la Institución de la Eucaristía. Ahora bien, de los miles y miles de Jesús que existen en la Divina Voluntad, uno por cada segundo de Su Vida entre nosotros, Jesús ha escogido a aquel Jesús que habiendo sufrido la Crucifixión de Manos y Pies, fue alzado en la Cruz, en el segundo en que esa Cruz física cae en el hueco previamente preparado en el que ahora va a quedar parada durante el resto de la Crucifixión. Pensamos, y creemos certeramente, que es este Jesús, el de este segundo de tiempo, el que es Bilocado en esa Hostia, y en ese Vino, porque, en ese momento, ese Jesús ha alcanzado Su Estado Amoroso más perfecto, con el máximo posible de sufrimiento físico y espiritual, totalmente indefenso, habiendo ya realizado el **"último acto de Mi Vida"**. Este Jesús que sufre al máximo, que ha realizado al máximo Su Labor, el Jesús al que se Le han entregado todas las almas, es el que Él Consagra para siempre. Para nada importa, que en el momento Eucarístico

del Jueves Santo, Su Crucifixión como tal no había ocurrido todavía; para nada importa que Jesús viviera todavía tres horas antes de morir por última y definitiva vez.

Antes de cerrar el análisis de este párrafo comprendamos, que tampoco importa que la magnitud de Su Crucifixión respecto de la mía, y de la cada uno de los que vivan en la Divina Voluntad y también se consagren, sea infinitamente mayor; lo que importa es que existe en Él y nosotros un estado afín de crucifixión y por tanto de sufrimiento, y es esto lo que da sentido a Su Afirmación de que: **“Y así junto Conmigo sufrirás tantas consagraciones por cuantas sufro Yo”**.

### **(3) En cada hostia Yo pongo una Vida mía, y por correspondencia quiero otra, pero, ¡cuántos no me la dan!**

– Una vez que ha dejado bien clara la situación de nuestro status vis-a-vis el de Él, procede ahora el Señor a hacernos entender por qué es tan importante que nos consagremos junto con Él.

Lo primero que dice es que en la Hostia, Él pone una Vida Suya para dárnosla en comunión, y espera en correspondencia que al comulgarle, cada comulgante le dé en correspondencia una vida de ellos. Dicho de otra manera. El Señor expresa que quiere hacer con nosotros un “intercambio” de vidas. De nuevo, la situación se complica, porque esto que Nos pide no es para una comunión sola, sino para todas las comuniones que hagamos, nosotros y el resto de los seres humanos que comulgan. Así pues, la pregunta obligada es: ¿qué significa esto de darle a Nuestro Señor una vida nuestra, hoy y mañana y pasado, cada vez que comulgamos? ¿Habla realmente de esta vida que tenemos, o habla simbólicamente? De inmediato respondemos diciendo, que quiere nuestra vida, y la quiere realmente, pero claro está, esto hay que explicarlo, y así lo explicamos, porque ¿Cómo podemos darle nuestra vida y seguir viviendo?

Lo primero que debemos comprender, y esta es una de las grandes Revelaciones de este Nuevo Evangelio, es que en la Eucaristía no solamente Él Nos da Su Vida, Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, sino que quiere a cambio la nuestra. Ya esto lo habíamos leído muchas veces en las Horas de la Pasión, en la Hora Cuarta, pero aquí remacha el concepto sin equívocos. Este “intercambio de vidas” es tópico de algunos capítulos importantes. Intercambia Su Vida con Luisa, en el volumen 4, “intercambia” Su Vida con Su Madre Santísima en los momentos en que es sepultado, y con nosotros también quiere este intercambio en la Eucaristía, particularmente ahora que vivimos en la Divina Voluntad. Quiere dar Vida y quiere recibir vida.

Lo segundo que debemos recordar es lo ya explicado en el párrafo 2. Somos una persona distinta cada segundo de tiempo, y ciertamente que somos una persona determinada en el momento de recibirle Eucarísticamente. Esa persona que soy en ese momento tiene en sí misma, hasta ese momento, la acumulación de toda mi actividad como ser humano, tiene lo bueno, y tiene también lo malo que ha sido perdonado. Esa es la persona, la vida de esa persona, la que el Señor quiere que intercambiamos con la Suya. Su Vida queda con nosotros, se asimila a nuestra persona, que está siendo renovada celularmente, e infunde a mis células, a todo mi ser, Su Propio Ser, y lo mejora, y si fuere la única o última Eucaristía que recibimos, es capaz de prepararnos para entrar en el Cielo, porque no somos ahora nosotros solos, somos nosotros mas Él, que se ha incorporado a nosotros, en lo más íntimo de nosotros. Este es el súper milagro que sucede y que en realidad conocíamos muy superficialmente. Es el mismo milagro que sucede cuando comemos un pedazo de carne, o un vegetal, y las propiedades alimenticias de esa carne o vegetal, se incorporan a nosotros, se hacen parte de nosotros. Todo es milagro, lo que cambia es lo que se incorpora a nosotros, que en el caso de la Eucaristía, es el Mismo Dios.

Desgraciadamente, las consecuencias últimas de cada Eucaristía, solo llegan a conocerlas aquellos que estudien estos Escritos, y por tanto viven en la Divina Voluntad, y es por ello cierto, que las restantes criaturas que no viven en la Divina Voluntad, puedan intercambiar sus vidas con la de Él, porque desconocen que pueden y deben hacerlo. Así pues, la labor recae en nosotros, y recae desde el mismo instante en que leemos este capítulo. Más aun, es muy probable que muchos de los que viven en la Divina Voluntad, no sepan todo esto, porque no han leído el capítulo. Es obviamente labor de los que lo hemos leído, propagar este Conocimiento a todos los que empiecen, para que puedan comenzar a hacerlo, de inmediato. Recordemos lo ya leído, que Él quiere tomar de nosotros una vida en correspondencia a la Suya, lo que no puede tomar de otros, no importa la razón por la que no puede hacerlo. Su Expresión: **“pero, ¡cuántos no Me la dan!”**, no implica culpabilidad en nosotros, sino sencillamente una afirmación de lo que sucede, pero que es altamente indeseable para Él.

Cuando no vivimos en la Divina Voluntad, Él se va a los pocos minutos de haber estado con nosotros, y de haber realizado esta Labor de resurgimiento en nosotros, y si hemos cooperado con Él, cuando se va, se lleva a mi persona de ese momento con Él, y regresa conmigo al Jesús Original en el que se reintegra, y yo con Él, y al hacer esto, resulta



que “tenemos vida con Él”. Literalmente hablando, tenemos vida en Él, porque una de nuestras “personas” vive ahora con Él. Todo se cumple, aunque ahora es que venimos a entender algo de lo que sucede.

Cuando vivimos en la Divina Voluntad, el que se ha bilocado en la Hostia y Vino, ya no regresa al Jesús Original, sino que se queda en nuestro Cuerpo de Luz, alimentando al Jesús que se ha bilocado en mi persona, y a todo el Ser Divino que también mora en mí, en mi Cuerpo de Luz.

**(4) Otros me reciben, Yo me doy a ellos, y ellos no se dan a Mí, y mi amor queda doliente, obstaculizado y sofocado, sin correspondencia,** - Este “intercambio” de vidas, tiene que ser informado, como ya dijimos, pero también tiene que ser libre, consciente de lo que se hace, y esto tampoco sucede la mayor parte de las veces, porque el desconocimiento trae dificultad en la elección. De nuevo, el Señor no luce particularmente disgustado por lo que sucede, día por día, pero si está como aquí dice, “doliente”. La solución al problema Nos la da de inmediato en el próximo párrafo.

**(5) Por eso en mi Voluntad ven a sufrir todas las consagraciones que sufro Yo, y así encontraré en cada hostia la correspondencia de tu vida,** - Ya se lo había pedido a Luisa en el párrafo 2, y aquí lo reafirma.

En Su Consagración, Nuestro Señor Nos pide que nos consagremos también nosotros, o sea, que biloquemos nuestra persona, la persona de ese instante de tiempo, en ese mismo pan y en ese mismo vino en el que Él se consagra. Ahora consagrados con Él, y aunque no Nos lo diga explícitamente comprendemos, que al darse Él en comunión a los demás, también nosotros vamos junto con Él en esa Recepción Eucarística, y también nosotros alimentamos a nuestros hermanos con nuestra persona, y nos damos a nosotros mismos a los demás.

Por otro lado, cuando Nuestro Señor busca el “intercambio de vida” con los que Le reciben, y no lo encuentra, o lo encuentra en forma incompleta, Él puede tomar nuestra vida en vez de la vida de los otros, y así Su Propósito no queda defraudado.

Entendamos bien. La situación no está solamente en que toma de nosotros esa Vida que tenemos en ese instante, y que Le es particularmente agradable, porque es vida que ha estado viviendo en la Divina Voluntad, sino porque hay un proceso de justicia envuelto en el Proceso Eucarístico, y es el mismo de siempre. Si se da algo, es necesario recibir algo en correspondencia. Cuando le damos algo, Él Nos lo devuelve ciento por uno, pero Nos lo devuelve. Cuando Nos da algo, espera recibir lo mismo a cambio, sea de uno o sea del otro.

**(6) Y no sólo mientras estés en la tierra, sino también cuando estés en el Cielo,** - Pero no pensemos que esta nueva Misión que Nos encomienda terminará con nuestra muerte, sino que continuará cuando muramos. Todo esto, por supuesto, es más y más extraordinario, pero al mismo tiempo lógico y consistente con todo lo que ya Nos ha estado explicando. Si nuestra visualización del Proceso Eucarístico es uno en el cual vemos a Nuestro Señor como “bajando” del Cielo para encerrarse en esa Eucaristía, debemos vernos a nosotros “bajando” ahora junto con Él, para consagrarnos junto con Él.

**(7) Porque habiéndote tú consagrado anticipadamente mientras estás en la tierra en mi Voluntad, y al ir sufriendo Yo las consagraciones hasta la última, así también las sufrirás tú, y Yo encontraré hasta en el último de los días la correspondencia de tu vida.** — Esta Vida Consagrada nuestra, podrá “bajar” junto con Él aun después de haber muerto, porque ya desde ahora, “anticipadamente”, hemos expresado nuestra intención de querer continuar consagrándonos en el futuro cuando hayamos muerto. El Señor es bien específico cuando dice “al ir sufriendo Yo las consagraciones hasta la última, así también las sufrirás tú”.

Como ya conocemos, esta intención tenemos que expresarla ahora, como parte de una de nuestras consagraciones mientras somos viadores, porque nada sucederá cuando muramos, a menos que lo hayamos deseado hacer mientras vivimos. Es lo mismo que sucede con lo que aprendemos, ya que solo continuaremos aprendiendo en el Cielo, lo que hemos ido aprendiendo imperfectamente en la tierra. El desarrollo, disfrute y felicidad de nuestra actividad eterna depende de lo que hayamos sembrado como germen en la tierra.

\* \* \* \* \*

Aunque pudiéramos haber discutido esto antes, pensamos que es ahora el momento oportuno para indicar nuestra futura actividad independiente para redondear, en la medida que esto es posible para nosotros, las enseñanzas maravillosas de este capítulo sin paralelos. Así pues decimos que en esta Nueva Manera de existir entre nosotros, en este Proceso Eucarístico, hay tres componentes a distinguir.

En primer lugar está la Consagración, en la que Nuestro Señor, en figura de sacerdote, consagra al Pan y al Vino, o sea, añade a la funcionalidad del Pan y el Vino lo necesario para que puedan incorporar a Su Persona Bilocada.

En segundo lugar está la recepción Eucarística, que sucede unos minutos después de la Consagración.

En tercer lugar está la Permanencia Eucarística, que sucede porque se consagran un "exceso" de Hostias que Le contienen a Él y ahora a nosotros, y estas Hostias Consagradas se guardan en Tabernáculos para ser consumidas posteriormente.

Hemos ido aprendiendo en múltiples capítulos diseminados en los Escritos, que en cada uno de estos Componentes del Proceso Eucarístico, o mejor dicho en este estado existencial de Nuestro Señor como Jesús Sacramentado, Nuestro Señor ha realizado y continúa realizando numerosas "Labores de Amor". No creemos exista un apelativo más adecuado, que el hablar de "Labores de Amor" para indiciar las múltiples funcionalidades con las que Nuestro Señor Nos ha beneficiado y continuará beneficiándonos hasta "el último de los días".

Dicho esto, resulta ahora de gran importancia el que conozcamos estas "Labores de Amor", porque también ahora nosotros, viviendo en la Divina Voluntad, necesitamos ser actores, consagrados como lo es El, en esas mismas "Labores de Amor", para beneficio de nuestros hermanos.

La dificultad que todo este nuevo entendimiento acarrea es que el Proceso Eucarístico es de gran complejidad, porque envuelve a Nuestro Señor en varias funcionalidades que resultan de Su Vida ab eterna, y de esta última manifestación personal entre nosotros, como Nuestro Redentor.

\* \* \* \* \*

Y comencemos con el análisis del Bloque **(B)**.

**(1) Los actos hechos en mi Voluntad son siempre los que tienen la primacía sobre todos y tienen la supremacía sobre todo, porque habiendo sido hechos en mi Voluntad entran en el ámbito de la eternidad, y tomando ahí los primeros puestos, dejan atrás a todos los actos humanos,** - Los actos hechos en la Divina Voluntad son los "primeros", tienen la "primacía" en el tiempo, porque aunque hayan sido hechos posteriormente, al ser hechos en la Divina Voluntad donde no existe el tiempo, estos actos son colocados delante de cualquier otro acto humano, tanto de los nuestros como de los demás; los superan a todos, tienen la Supremacía sobre todo, su importancia viniendo dada porque son causales de todo lo demás. Todo esto, por supuesto sucede, porque aunque humanos en su origen, han perdido esa categoría humana, para convertirse en actos Divinos capaces de originar a todos los demás actos de la misma especie.

**(2) corriendo siempre ellos adelante, en nada influye que hayan sido hechos antes o después, si en una época o en otra, si pequeños o grandes, basta que hayan sido hechos en mi Voluntad para que estén siempre entre los primeros y corran adelante de todos los actos humanos.** - Como de costumbre, si nos choca un término de los que usa el Señor, ahí debemos detenernos para analizarlo. En este caso, el concepto chocante viene dado por Su Expresión de que los actos hechos en la Divina Voluntad "corren siempre delante" de todos los demás actos que tienen su origen en los seres humanos, y permanecen como actos humanos después de hechos.

El uso del verbo "correr" nos parece viene a referirse a la idea de que el que corre y se pone delante, arrastra a todos los demás que vienen detrás. Aunque no es un concepto que se analiza, en toda carrera los que van delante se convierten en el punto focal de los demás corredores, hasta el punto de que ya los que vienen detrás no miran lo que les falta de carrera, sino que solo miran como alcanzar al que va delante. Todo lo que hacemos bueno, que sirve a nosotros o a los demás, se convierte en el estándar por el que medimos todo lo demás que hacemos. Es nuestro punto de referencia, al que siempre volvemos, para evaluar lo que ahora hacemos. Así ocurre con lo que hacemos en la Divina Voluntad, se

convierte en el estándar de nuestras vidas, de cómo debemos actuar, de cómo lo que hemos aprendido es ahora lo único que sirve en nuestras vidas.

**(3) Una semejanza es el aceite puesto junto con otros comestibles, aunque éstos fueran de más valor, o de oro o de plata, o alimentos de mayor sustancia, todos quedan por debajo, y el aceite permanece encima, jamás queda por abajo, aunque fuera una mínima cantidad, con su espejito de luz parece que dice: "Yo estoy aquí para ser primero sobre todo, no me hago común con las otras cosas, ni me mezclo con ellas".**

– Es muy interesante esta comparación que hace el Señor de los actos hechos en la Divina Voluntad con el aceite comestible. Aunque el aceite pueda mezclarse forzosamente con otros líquidos, una vez que cesa el movimiento que lo ha agitado, el aceite "sube" a la superficie, y para efectos de la comparación, dice de sí mismo que es "el primero sobre todo". Así los actos hechos en la Divina Voluntad "suben" a la superficie de todos nuestros actos, "porque no se hacen común con las otras cosas, ni se mezcla con ellas".

**(4) Así los actos hechos en mi Querer, como son hechos en mi Voluntad se vuelven luz, pero luz atada, fundida con la luz eterna; por eso no se mezclan con los actos humanos, más bien tienen la virtud de hacer cambiar los actos humanos en divinos, por eso todo dejan atrás y son los primeros entre todo. –**

Reafirmación de los conceptos expresados en este Bloque **(B)**. Dice una vez más, que los actos hechos en la Divina Voluntad se vuelven luz, porque los actos son replicados por un Cuerpo de Luz que Nos acompaña y vive con nosotros; y no hay posibilidad alguna de que se mezclen o queden manchados por los actos que le dieron origen, más bien son capaces de "cambiar los demás actos humanos en divinos".

\* \* \* \* \*

Y terminemos el estudio de este capítulo, transcribiendo el Giro que hemos preparado para consagrarnos junto con Jesús, en todas las Misas a partir de mañana.

### GIRO DE LA CONSAGRACION JUNTO CON JESÚS

"Señor, entro en Tu Voluntad para que puedas encontrarme en todas las Hostias que Tú ya consagraste y encerraste en Tu Persona; en las que Nos entregas hoy, y en las que Nos entregarás en el futuro. Contigo quiero sufrir tantas Consagraciones, tantas Crucifixiones, por cuantas Sufres Tú. Yo sé que en cada Hostia Tú encierras Tu Vida Crucificada y Alzada en la Cruz, "Vida de la Luz", y en correspondencia quieres la vida de los que Te reciben, pero, ¡cuántos no te la dan! Tú Te das a ellos, pero ellos no se dan a Ti, y Tu Amor queda obstaculizado, doliente y sofocado, sin correspondencia. Por eso Me has llamado, y yo acudo a Ti en Tu Voluntad, para sufrir Contigo todas tus Sufrientes Consagraciones, y para que así puedas encontrar en cada Hostia la correspondencia que Te da mi Cuerpo de Luz crucificado, no solamente hoy, sino también en el futuro cuando ya yo viva en el Cielo, porque, viviendo hoy en la Divina Voluntad, me he consagrado anticipadamente en todas Tus Consagraciones hasta la última, y así las sufriré también yo, y Tu podrás encontrar en cada Hostia, hasta el último de los días, la Correspondencia de esta mi Vida en la Divina Voluntad, Renacida y Encerrada en mi Cuerpo de Luz."